

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

INFLUENCIA DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL AULA EN EL
DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA INFANTIL EN UN AULA DE 4
AÑOS DE UNA INSTITUCIÓN PRIVADA DEL DISTRITO DE SAN
ISIDRO

Tesis para optar el Título de Licenciada en Educación con especialidad
en Educación Inicial que presenta:

ANDREA CAROLINA BOBADILLA HERNANDEZ 20120484

Asesor: LIC. SOBEIDA DEL PILAR LOPEZ VEGA

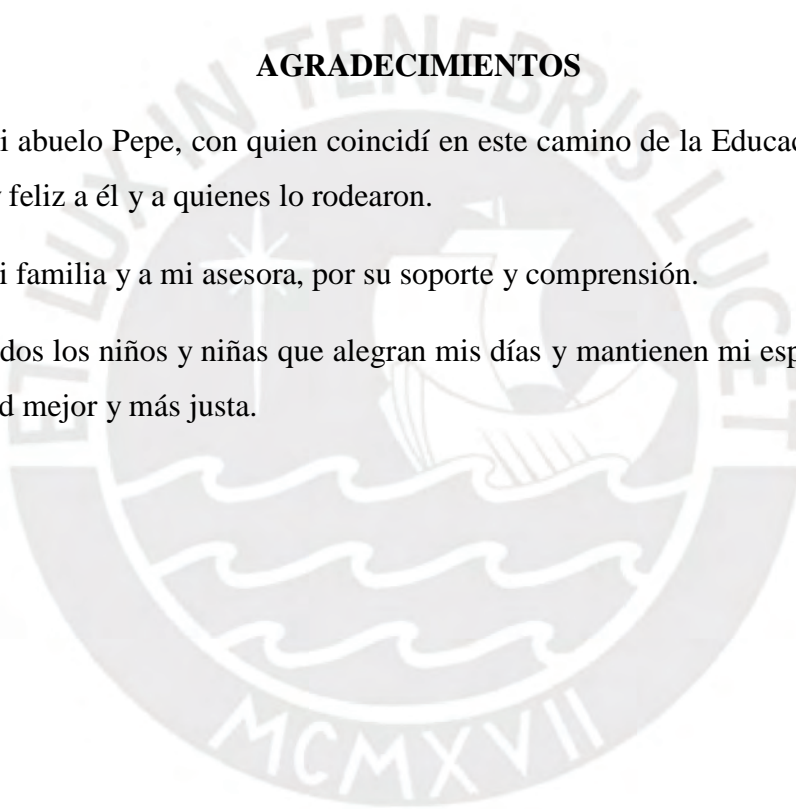
SAN MIGUEL, 23 DE JULIO DE 2018

AGRADECIMIENTOS

A mi abuelo Pepe, con quien coincidí en este camino de la Educación, aquel que lo hizo muy feliz a él y a quienes lo rodearon.

A mi familia y a mi asesora, por su soporte y comprensión.

A todos los niños y niñas que alegran mis días y mantienen mi esperanza viva de una sociedad mejor y más justa.

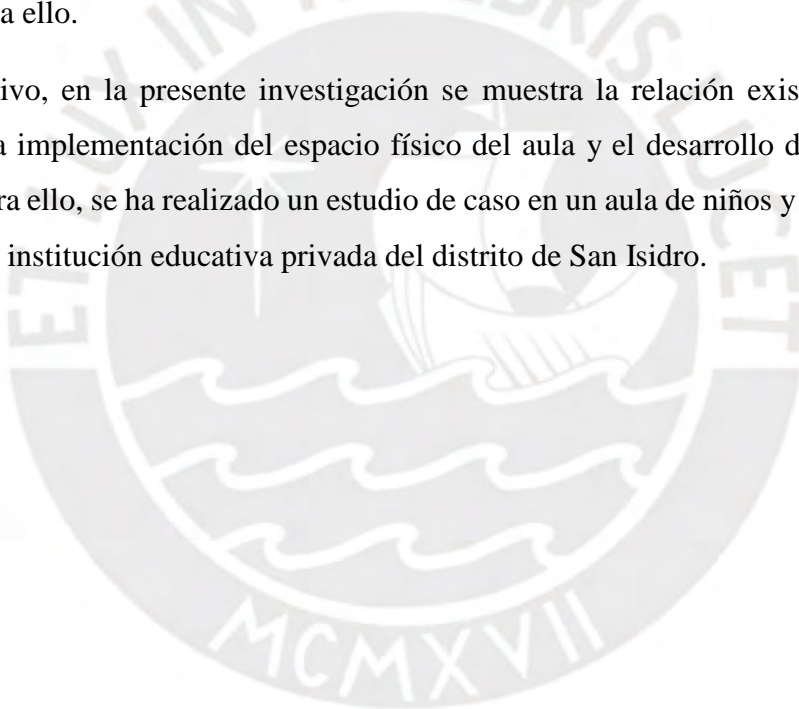


RESUMEN

Durante la etapa escolar, niñas y niños pasan un número significativo de horas en la escuela y en su mayoría, dentro del aula. Allí se realizan diversas interacciones entre las personas, entre ellas y el espacio que ocupan. Estas interacciones enseñan y forman parte del llamado currículo oculto.

Por otro lado, al centrarnos en la primera infancia, se reconoce que una de las capacidades importantes a desarrollar en esta etapa es, la autonomía. Esta capacidad que nos empodera y nos hace sentir capaces de realizar diferentes acciones por nosotros mismos, empieza a desarrollarse desde los primeros años de vida: el aula de clase y todo lo que esta conlleva, no es ajeno a ello.

Por tal motivo, en la presente investigación se muestra la relación existente entre dos variables: la implementación del espacio físico del aula y el desarrollo de la autonomía infantil. Para ello, se ha realizado un estudio de caso en un aula de niños y niñas de cuatro años de una institución educativa privada del distrito de San Isidro.



ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | VI |
| I. PARTE I: MARCO TEÓRICO | 1 |
| 1. CAPÍTULO 1: AUTONOMÍA INFANTIL | 1 |
| 1.1. Definición de autonomía infantil | 1 |
| 1.1.1. <i>Autonomía en niños menores de 5 años</i> | 4 |
| 1.2. Conductas autónomas en niños menores de 5 años | 6 |
| 1.2.1. <i>Área social</i> | 7 |
| 1.2.2. <i>Área cognitiva</i> | 8 |
| 1.2.3. <i>Área motriz</i> | 10 |
| 1.3. Elementos que intervienen en el desarrollo de la autonomía | 12 |
| 2. CAPÍTULO 2: ESPACIO FÍSICO | 14 |
| 2.1. Definición de espacio físico | 14 |
| 2.2.1. <i>Dimensiones</i> | 16 |
| 2.2.2. <i>Iluminación</i> | 16 |
| 2.2.3. <i>Ventilación</i> | 17 |
| 2.2.4. <i>Seguridad e higiene</i> | 17 |
| 2.3. Distribución del espacio físico | 17 |
| 2.3.1. <i>Planificación de la distribución</i> | 17 |
| 2.3.2. <i>Funcionalidad</i> | 18 |
| 2.4. Disposición del mobiliario | 18 |
| 2.5. Materiales del aula | 20 |
| 2.5.1. <i>Pertinencia</i> | 20 |
| 2.5.2. <i>Accesibilidad</i> | 21 |
| 3. CAPÍTULO 3: RELACIÓN DE LA PERSONA CON EL ESPACIO FÍSICO A FAVOR DE LAS CONDUCTAS AUTÓNOMAS | 23 |
| II. PARTE II: INVESTIGACIÓN | 27 |
| 1. CAPÍTULO I: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN | 27 |
| 2. CAPÍTULO II: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS | 31 |
| 2.1. Características generales del aula observada | 31 |
| 2.2. Distribución del espacio físico | 32 |

| | |
|---------------------------------------|----|
| 2.4. Mobiliario | 35 |
| 2.5. Materiales del aula | 44 |
| CONCLUSIONES | 47 |
| RECOMENDACIONES | 48 |
| BIBLIOGRAFÍA | 50 |
| ANEXOS | 54 |
| Anexo 1 | 54 |
| Anexo 2 | 56 |
| Anexo 3 | 58 |
| Anexo 4 | 59 |
| Anexo 5 | 61 |



INTRODUCCIÓN

La autonomía entendida como la capacidad de tomar decisiones por sí mismo, es una necesidad del ser humano que se va desarrollando a lo largo de los primeros años de vida. La escuela como ambiente de aprendizaje, es un espacio privilegiado donde se hace necesario el desarrollo de esta capacidad desde el nivel inicial.

El desarrollo de la autonomía es parte primordial de la educación y es de suma importancia para el desarrollo integral de un ser humano, aspecto que se encuentra dentro de las competencias establecidas en el Currículo Nacional de nuestro país.

Entre los autores más citados en el tema de autonomía infantil se encuentra Xavier Bornas, quien en 1994 publicó su libro titulado “La autonomía personal en la infancia. Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo”, donde define a la persona autónoma como “(...) aquella cuyo sistema de autorregulación funciona de modo que le permite satisfacer exitosamente tanto las demandas internas como externas que se le planteen.” (1994, p. 13). Del mismo modo, Riera, Ferrer y Ribas (2014) comentan el aporte de Montessori en la educación, específicamente en la necesidad de contar con un aula que funcione como un espacio donde se debe “(...) preparar a los niños para que sean libres y autónomos, que piensen por ellos mismos, sean capaces de elegir, de decidir y de actuar a partir de las propuestas más o menos estructuradas que el entorno les ofrece.” (p.23).

Uno de los factores influyentes en el desarrollo de la autonomía infantil, es el espacio físico. Como menciona Loris Malaguzzi, este es uno de los cien lenguajes del niño que conforman su “ambiente de aprendizaje”, como lo llama Otálora (2010).

En la búsqueda de antecedentes sobre el tema, se han encontrado tesis relacionadas con el presente tema de investigación.

Una de las investigaciones más actuales, es la tesis realizada por Fernández, & Huamaní (2015) ubicada en el en el repositorio de tesis de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Esta, aborda el tema desde la experiencia en un aula inspirada en la filosofía Reggio Emilia y la influencia que tiene el espacio en la adquisición de la autonomía. La otra investigación consultada, fue realizada por Ruiz de Castilla (2003), quien aborda el tema desde el aprendizaje temprano del liderazgo y la autonomía en niños de cinco años y presenta algunas consideraciones pedagógicas para ello.

En ambas tesis se mencionan aspectos importantes que influyen en la adquisición y desarrollo de la autonomía en niños y niñas relacionadas con el espacio físico, las conductas del docente y personas cercanas al contexto del niño. Se mencionan características a tener en cuenta como la disposición de los ambientes o áreas de trabajo, el mobiliario, los materiales y las herramientas de trabajo.

Una tercera tesis consultada se titula “Apoyo a la autonomía, tipo de motivación y uso de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios”, realizada por Mixan (2015) de la especialidad de Psicología Educativa. Esta describe un estudio realizado con estudiantes universitarios para verificar la relación de diversas variables relacionadas con apoyo a la autonomía por parte del docente, la motivación de los estudiantes y las estrategias de aprendizaje. Uno de los resultados encontrados fue que, el apoyo a la autonomía tiene una correlación positiva con el uso del pensamiento crítico como estrategia de aprendizaje.

En este sentido, según lo que menciona la tesis, el interés del maestro por desarrollar la autonomía en sus estudiantes, influye en temas como la automotivación hacia el aprendizaje, así lo menciona la autora. “(...) podemos concluir que la calidad de la motivación del estudiante depende, en parte, del estilo motivacional docente del profesor, específicamente del apoyo a la autonomía.” (Mixan, 2015, p. 24). De lo mencionado, se deduce que la autonomía es una capacidad que se va desarrollando a lo largo de la vida pero que sienta sus bases en los primeros años.

Los antecedentes encontrados, permitieron orientar y establecer con mayor claridad las variables de la presente investigación: autonomía y espacio físico. Asimismo, considero de suma importancia continuar investigando sobre la relación entre ambas con la finalidad de aportar a la mejora del desempeño docente y para

beneficio del desarrollo integral de la primera infancia. Para tal motivo, se ha planteado la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué elementos de la implementación del aula favorecen el desarrollo de la autonomía infantil en un aula de 4 años de Educación Inicial? Además, se establece como objetivo general: Describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años. Y como objetivos específicos: Identificar los elementos del espacio físico del aula que influyen en el desarrollo de la autonomía infantil y analizar los elementos del espacio físico del aula influyentes en el desarrollo de la autonomía infantil. Estos se tendrán en cuenta a lo largo de la investigación, buscando responder a la interrogante inicial.

El presente informe se divide en dos partes; en la primera se establece el marco teórico y en la segunda, la investigación en sí misma.

El marco teórico consta de tres capítulos que cuentan con información relevante que respalda y fundamenta el desarrollo de la presente investigación.

El primero trata sobre una de las variables de la investigación, la autonomía infantil, en este se presentan las diferentes definiciones que brindan los autores consultados, en base a ello se establece una definición propia. También se establecen las conductas autónomas de los niños menores de cinco años en sus diferentes áreas (social, cognitiva y motriz), población a la cual pertenece la muestra utilizada para este estudio. Finalmente, en este capítulo, se presentan los elementos que intervienen en el desarrollo de la autonomía.

El segundo capítulo, trata sobre la segunda variable de la investigación, el espacio físico. En este, se presenta las características del espacio físico: dimensiones, iluminación, ventilación y seguridad e higiene. Además, se explica sobre la distribución del espacio físico para lo cual se subdivide en planificación de la distribución y funcionalidad. Se incluye también, un apartado sobre la disposición del mobiliario. Finalmente, se desarrolla brevemente la pertinencia y accesibilidad de los materiales del aula.

El último capítulo, integra las dos variables presentes en los capítulos anteriores. Este, trata sobre la relación de la persona con el espacio físico a favor de las conductas autónomas.

La segunda parte del presente informe de investigación, cuenta con dos capítulos. El primero, presenta el diseño de la investigación y el segundo el análisis e interpretación de los resultados.

En el diseño de la investigación se presentan los objetivos de la misma, el método, nivel y tipo. Asimismo, se dan a conocer las categorías y subcategorías así como la metodología utilizada con las técnicas e instrumentos respectivos para la recolección de datos. Por otro lado, se describe la población y muestra utilizada para la investigación.

En el segundo capítulo, se presenta el análisis e interpretación de los resultados obtenidos durante el estudio, en base a la información del marco teórico, los objetivos de investigación y las categorías establecidas.

Con respecto a las limitaciones del estudio, estas se centran en la obtención de información sobre la relación entre autonomía y espacio físico. Si bien se logró encontrar información suficiente sobre el desarrollo de la autonomía infantil, regular información sobre el espacio físico del aula, aún no existen suficientes investigaciones que brinden mayor información sobre la influencia del espacio físico del aula en el desarrollo de la autonomía infantil.

Con la presente investigación se pretende realizar un aporte a nivel metodológico que demuestre la importancia de seguir realizando estudios de la interrelación entre el desarrollo de la autonomía y el espacio físico del aula. A nivel práctico, se espera que los docentes y quienes se encuentran inmersos en el ámbito educativo puedan tomar en cuenta las recomendaciones aquí descritas; para, luego de un diagnóstico y reflexión sobre su aula, puedan implementarlas para mejorar y promover la autonomía en los educandos.

I. PARTE I: MARCO TEÓRICO

1. CAPÍTULO 1: AUTONOMÍA INFANTIL

1.1. Definición de autonomía infantil

Autonomía es un término que se ha utilizado a lo largo de la historia, ha sido definido por diversos autores de la tradición antigua como Kant, Piaget, Vigotsky y Kohlberg, y redefinido por otros actuales que se basan en los mencionados anteriormente. Este término se ha visto inmerso inevitablemente en el ámbito educativo, pues en la actualidad se menciona que uno de los principales fines de la educación, es formar personas autónomas. “Resulta complicado encontrar, actualmente, un proyecto educativo de centro que no contemple de forma explícita, al menos en su redactado, la autonomía y la responsabilidad como valores o finalidades propios de su tarea.” (Rubio y Esteban citados por Buxarrais & Martínez, 2015, p.86). El concepto de autonomía que se maneje en la escuela, estará en coherencia con la concepción de niño o niña que se tiene en el mismo para lograr la formación integral de los educandos. Por ello, se hace necesaria una revisión bibliográfica que permita la definición de autonomía a tomar en cuenta para el desarrollo de la presente investigación. A continuación, se exponen algunas ideas en cuanto a dicho concepto que permitirá obtener como producto una definición propia para el desarrollo de esta tesis.

Bornas (1994), es uno de los autores mayormente citados cuando se hace referencia a la definición de autonomía. En su libro, *La autonomía personal en la infancia. Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*, define la autonomía

personal como la conquista de un sistema de autorregulación que logra cumplir demandas internas y externas.

Es obvio que el niño que come solo es más autónomo que aquel que no lo hace todavía. Pero no podemos reducir el concepto de autonomía personal a estas habilidades básicamente motoras porque ser autónomo quiere decir también pensar, planificar, decidir, elegir... en definitiva, un amplio abanico de habilidades cognitivas. (Bornas, 1994, p.2)

Una de las autoras que coincide con Bornas en la idea mencionada es Chokler (2010), quien afirma que la autonomía incluye, además de lo cognitivo, la necesidad de una madurez fisiológica, biológica, emocional y cognitiva que le permita al niño realizar las actividades que se propone hacer.

Asimismo, la definición de autonomía personal que brinda Bornas (1994), se complementa incluyendo la voluntad, el querer hacer o la motivación de realizar determinada acción de manera independiente. Una persona autónoma “(...) es aquella cuyo sistema de autorregulación funciona de modo que le permite satisfacer exitosamente tanto las demandas internas como externas que se le plantean.” (Bornas, 1994, p. 13), de acuerdo a su nivel de maduración biológica, cognitiva y emocional, poniendo de manifiesto su interés y motivación por realizar determinada acción.

En la misma línea, Blanch & March (2013) mencionan que el autocontrol, como parte de la autonomía infantil, es uno de los primeros aprendizajes que el niño realiza por sí mismo, se manifiesta “(...) como capacidad de respetar el trabajo de los otros niños y niñas.” (Blanch & March, 2013, p. 21) producto del comportamiento de los demás y de un ambiente competente que favorezca esta manifestación de valía personal.

Por otro lado, Mixan (2015) autora de la tesis *Apoyo a la autonomía, tipo de motivación y uso de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios*, trata sobre la motivación o voluntad como el impulso para poner en marcha las acciones. “La autonomía o autodeterminación revela el sentido de elección y libertad interna como impulso de las acciones, es decir se expresa cuando al realizar alguna acción se percibe un sentido de volición y un locus de causalidad interno (Reeve, 2002).” (Mixan, 2015, p. 2). Es así que, se afirma nuevamente la necesaria cuota de motivación con la cual debe contar la persona autónoma, aquella que se expresa en su accionar al decidir y poner en marcha dicha elección.

Otro tema importante a precisar en este apartado es la sobre exigencia de los adultos hacia los niños con pretexto de la formación de su fuerza de voluntad. Conviene subrayar que, el adulto no debe sobre exigir al niño, pues por más que este tenga la iniciativa y el interés de realizar alguna actividad o movimiento, necesita de otras habilidades que no dependen solamente de su voluntad o querer hacer, si no que están relacionadas con un proceso de maduración fisiológica necesario para realizarlas. Si se diera el caso de sobre exigencia, en lugar de provocar en el niño motivación o búsqueda del esfuerzo propio para que realice lo que desea, lo que puede suceder es que se desencadene en él un sentimiento de frustración por no alcanzar lo que quiere el adulto, que en muchos casos es una persona significativa para él a quien quiere complacer por la relación de apego existente, evadiendo así las posibilidades de maduración biológica del niño.

Otra de las tesis que refieren al tema de autonomía es la titulada: *Algunas consideraciones pedagógicas acerca del aprendizaje temprano de la autonomía y el liderazgo en niños de 5 años* de la autora Inés Ruiz de Castilla (2003). Ella coincide con la ya citada Chokler (2010), al mencionar la necesidad de brindar al niño momentos y espacios de libertad para que ponga en práctica sus habilidades. Esta libertad, coinciden las autoras no debe ser entendida como abandono del niño, ya que él debe sentir seguridad y confianza en sí mismo, aquella que se fundamenta en el soporte que el adulto le brinda, la seguridad que él le transmite y la confianza que deposita en él.

Las capacidades de liderazgo y autonomía se pueden desarrollar en tanto el contexto familiar y social en el que los niños viven, les ofrezca las posibilidades de participación activa en él. Si estas condiciones básicas no se producen, difícilmente el niño podrá desplegar con libertad y creatividad las habilidades aprendidas y asimiladas. (Ruiz de Castilla, 2003, p.158)

Las condiciones básicas que menciona la autora de la cita, coinciden con las que Chockler (2010) llama “condiciones subjetivas” con las cuales un niño puede sostener su actividad autónoma, pero también menciona unas “condiciones objetivas” en las cuales están incluidos el tiempo y el espacio, sobre estos últimos elementos se ahondará con mayor profundidad en el segundo capítulo del presente marco teórico.

Otro punto de vista sobre la definición de autonomía es el que brindan Santiago & Arribas (2016), quienes hacen énfasis en la adquisición de hábitos para el desarrollo de la misma. “(...) el desarrollo de la autonomía personal está íntimamente ligado a la adquisición de hábitos (...) estos han de trabajarse en todos los ambientes del día a día del niño, tanto en el escolar como en el familiar (...)” (Santiago & Arribas, 2016, p. 47). En efecto, según describen los mencionados autores, el hábito se crea mediante la repetición de una conducta o modo de proceder, a través de la repetición de actos similares o iguales con un mismo fin. El logro de un hábito, desde la mirada de estos autores, contribuye a la formación de autonomía del niño permitiendo que se desenvuelva de manera independiente en actividades básicas como alimentación, higiene, vestido y sueño.

Es importante también, adicionar el concepto de autonomía que establece el Ministerio de Educación del Perú (2015), en su “Ruta de Aprendizaje”. “Entendemos por autonomía la capacidad que tiene una persona para actuar y tomar decisiones propias, con un sentimiento íntimo de confianza que le permite desenvolverse con seguridad. Es un proceso personal, gradual y en permanente construcción.” (Ministerio de Educación, 2015, p.9)

Finalmente, para definir el concepto de autonomía que guiará la presente investigación, se tendrá como base la revisión de la literatura realizada sobre los conceptos de autonomía más resaltantes y mencionados en los párrafos anteriores. Es así que, se define autonomía como la capacidad del ser humano para realizar acciones de manera independiente, sin la ayuda del otro pero teniéndolo en cuenta en las decisiones que tome. Todo esto promovido por la voluntad del querer hacer y el dominio del sistema de autorregulación.

1.1.1. Autonomía en niños menores de 5 años

Ya hace algunos años, las investigaciones realizadas especialmente en el campo de la neurociencia, demuestran que durante los primeros años de vida, el desarrollo humano se da de manera acelerada, el número de conexiones sinápticas que se producen en el cerebro de un niño es mucho mayor a las que se producen en un adolescente o un adulto. Existen grandes diferencias, por ejemplo, entre niños de 2 y 3 años de edad, lo que no es tan marcado en edades avanzadas como entre los 12 y 13

años. Es esta una de las razones que llevaron a Piaget a realizar sus estudios en la primera infancia, especialmente sobre el juicio moral en esta etapa. Los resultados de su investigación están íntimamente relacionados con la formación de la autonomía. Piaget mencionaba tres etapas en este proceso: heteronomía, etapa intermedia y autonomía.

Por un lado, la heteronomía está basada en el exterior, en el placer; el niño es un “receptor de estímulos ambientales (...) juicio moral que proviene del exterior” (Fuentes et al, 2012, p.58)

Por otro lado, la etapa intermedia es aquella transición entre heteronomía y autonomía, aquí se empiezan a generalizar e interiorizar reglas.

Por último, con respecto a la autonomía, desde la perspectiva de Piaget, se da a partir de los diez años aproximadamente, se refiere al deber por el deber y se basa en un proceso de metacognición. La persona desarrolla un “juicio autónomo, donde el individuo sabe perfectamente qué es bueno o malo (...) donde el niño posee su propio juicio moral” (Fuentes, et al, p.58)

En definitiva, según lo explicado en el apartado anterior, podemos concluir que en niños menores de cinco años lo que prima es la heteronomía, aquella en donde la presencia y apoyo de un adulto es importante para ir alcanzando poco a poco la autonomía que Piaget ubica a partir de los diez años de edad. A pesar de ello, para efectos de la presente investigación, utilizaremos en lugar de heteronomía, el término de autonomía personal o infantil para referirnos a aquella que el niño va desarrollando desde los primeros años de vida.

Es así que, se resalta la importancia del papel del docente como uno de los adultos responsables de la formación integral del niño. Es el maestro quien lo apoya en su camino hacia la formación de esta autonomía. El docente, además de ser un apoyo importante en esta etapa, debe mantener una coherencia entre sus acciones y su discurso, esto le permite al niño interiorizar mejor este proceso de enseñanza-aprendizaje evitando contradicciones que pueden ponerlo en duda ante lo que aprende y escucha u observa del docente. Así nos lo recuerda Freire cuando menciona que, “Saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber.” (Freire, 1997, pág. 59-60).

Para resumir, en esta investigación, se tendrá en cuenta lo que menciona Piaget sobre la importante necesidad de la presencia del adulto como guía y soporte en el camino hacia el logro de la autonomía personal del niño. Sin embargo, como ya se ha mencionado anteriormente, trataremos sobre la autonomía en niños menores de cinco años como un camino a lograr a través de la independencia de acciones y toma de decisiones en su vida cotidiana.

1.2. Conductas autónomas en niños menores de 5 años

La manera en la que un niño se comporta, evidencia el nivel de autonomía que existe en él. Como se ha mencionado en los primeros párrafos, la definición de autonomía a utilizarse en la presente tesis, es aquella que la conceptualiza como la independencia de realizar acciones teniendo en cuenta la existencia del otro. Podríamos identificar estas acciones o conductas en diferentes situaciones de la vida cotidiana y clasificarlas en tres áreas: social, cognitivo y motriz.

La autonomía se manifiesta durante nuestra vida diaria, se puede dar en diversas áreas y complementarse una con la otra, es así que “(...) esa especie de autonomía intelectual, que constituye la educación activa de la razón, favorece individualmente el éxito de la autonomía moral, paralela a él.” (Piaget & Heller, 1945, p.21). De acuerdo a lo que Piaget menciona se entiende que cognición y emoción deben desarrollarse juntos, son áreas que se interrelacionan constantemente y que favorecen, por ejemplo, el logro de aprendizajes significativos.

El área emocional está presente de manera transversal en las áreas mencionadas anteriormente, su influencia está presente en cada una de las decisiones que tomamos y acciones que realizamos.

Es así que, Gijón y Tey citadas por Buxarrais & Martínez (2015) enfatizan esta relación al mencionar que la educación de la razón del ser humano debe ir de la mano con la educación moral del mismo, ambas deben educarse.

Educar humanos no es solo educar cerebros, sino conocer que la humanidad tiene que ver con la plasticidad de la propia vida y con la condición de ser inacabado, que debe ir acabándose en su propio proceso vital. Un proceso de desarrollo personal que no se hace en solitario sino en un contexto común de relación. (Gijón y Tey, 2015, p. 165)

No debe existir una dicotomía entre la educación intelectual y moral, sobre todo si se trata de una educación basada en el desarrollo de la autonomía. “En una pedagogía para la autonomía, no puede haber separación entre la educación moral e intelectual, entre el aprendizaje y el desarrollo, entre el aprendizaje y el desarrollo intelectual, entre el desarrollo individual y social.” (Otálora, 2016, p. 140). Es sabido que el ser humano necesita de una educación integral, las nuevas corrientes educativas tratan de equilibrar la educación intelectual, moral y emocional de sus educandos, pues en un mundo globalizado se necesita más del desarrollo de capacidades y habilidades que de la pura transmisión de conocimientos como lo era antes, ahora, con la tecnología al alcance de la mayoría de personas, podemos tener la información al instante, lo que se debe aprender es cómo manejar esa información y enfatizar en la formación de personas éticas para un mundo mejor y más justo.

A continuación se describirán las áreas en las cuales se ponen de manifiesto las conductas autónomas de los niños menores de cinco años.

1.2.1. Área social

Diferentes autores como Bornas, Thornton y Vallés Arándiga citados por García y Nuñez (2008), consideran a la autonomía una habilidad social, como el desarrollo del comportamiento adaptativo del ser humano para interactuar con el otro. Este comportamiento se va moldeando a lo largo de los años, con respecto a la autonomía se hace referencia al comportamiento que muestra iniciativa e independencia respondiendo a situaciones que implican un otro; es decir que el niño sea capaz de resolver problemas simples de manera independiente sin la necesidad de la intervención de un adulto. En este sentido, García y Nuñez (2008), definen el concepto de autonomía como “(...) una habilidad social que nos permite acomodar comportamientos, así como la resolución de problemas a situaciones cotidianas por nosotros mismos y para adaptarnos a una sociedad.” (pág. 18). Ello puede evidenciarse en un espacio que le permita al niño realizar un juego libre, espacios como parques, patios de recreo, entre otros permiten evidenciar manifestaciones espontáneas de los niños en las cuales pondrán en práctica sus habilidades sociales para relacionarse con los demás.

Las relaciones sociales son de gran importancia en la formación de la autonomía ya que, el ser autónomo implica también un respeto por el otro sin dejar de respetar los propios intereses, es en el equilibrio de las demandas internas y externas que menciona Bornas (1994) a través de las cuales se forma la autonomía. Montoya (2016) también hace referencia a la necesidad del respeto mutuo para el logro de la autonomía; realiza una comparación entre la lógica de autoridad desarrollada por Durkheim y la de Piaget. En la primera, la norma es revelada por el maestro hacia el niño; mientras que en la segunda, esta es construida en acuerdo mutuo, interiorizada por el niño y por ende más efectiva.

Atendiendo a estas consideraciones, concluimos en relación al área social, que la autonomía se irá formando siempre y cuando exista una cooperación y respeto por el otro y se desarrolle un sentido de solidaridad en donde se busque el progreso de todos sin dejar de lado los propios intereses. Ello se hace real, si se empiezan a considerar los intereses de los demás, así pues los propios estarán en armonía con ellos y de esta manera el desarrollo personal y grupal irá de la mano. Con esto, aportaríamos al desarrollo de un sentido real de comunidad, pilar clave en educación.

1.2.2. Área cognitiva

En esta área, es importante resaltar la idea de Wenden (1998), Victori y Lockhart (1995), citados por García y Nuñez (2008) quienes mencionan que es necesario promover una dimensión que vaya mucho más allá del simple hecho de plantear actividades o poner en marcha estrategias de enseñanza-aprendizaje. Se necesitan procesos de metacognición, de “conocimiento del conocimiento”, en donde el niño sea capaz de reflexionar sobre lo aprendido por sí mismo. Esta capacidad de reflexión se dará si centramos nuestra atención en el proceso de aprendizaje antes que en el resultado. Así lo menciona Vallet (2010) cuando resalta que, dentro del proceso se desarrollan importantes capacidades como la de reflexionar, observar, contrastar diferentes puntos de vista, rectificar errores y finalmente llegar al resultado requerido o a la solución deseada. En la misma línea, en esta investigación se está totalmente de acuerdo con lo mencionado por García y Nuñez (2008) “(...) entendemos que el fomento de la autonomía consiste sobre todo en “formar al aprendiz” para que llegue a tener el conocimiento de las propias cogniciones y sea capaz de regular su propia actividad mental durante el proceso de aprendizaje.” (pág. 15).

Por otro lado, dentro del área de autonomía cognitiva se incluye lo que Vallet (2010) menciona sobre la formación de hábitos que permiten el desarrollo de un orden lógico para promover la capacidad de pensar.

(...) cuando enseñamos al niño a hacer por sí mismo todas las actividades que forman parte de su vida cotidiana (...) le estamos enseñando a desarrollar un orden lógico que le facilita la vida y desarrolla su inteligencia, su capacidad de pensar. (Vallet, 2010, p. 21).

Se requiere confiar en la capacidad del niño, tener en cuenta que todos no tienen un mismo ritmo de aprendizaje y por ende no podemos pretender que todos alcancen determinadas metas al mismo tiempo. Evitar presiones que causan ansiedad, favorecer espacios físicos adecuados, momentos y sobre todo motivar positivamente al niño, le va a proporcionar la seguridad necesaria para alcanzar lo que se le propone disfrutando del proceso de aprendizaje.

Es así que, en los niños las conductas referidas al área cognitiva, estarán orientadas a la autoreflexión y a la capacidad de ser conscientes de su propio aprendizaje, de los pasos que realizó para el logro de alguna actividad y/o de las herramientas que utilizó para la misma.

Para finalizar, en esta área se incluye también el desarrollo emocional que, como menciona Piaget, se desarrolla a la par y está a lo largo de todo proceso de aprendizaje. Es en esta misma línea que Blanch & March (2013), mencionan la importancia de proporcionar independencia emocional a los niños mediante la liberación de la necesidad de aprobación constante que tienen estos del adulto. Asimismo, en el ámbito educativo, Stefanou, Perencevich, DiCintio y Turner (2004), mencionan que los maestros que apoyan la autonomía en sus estudiantes, los hacen partícipes de su proceso de aprendizaje motivándolos a tener iniciativa hacia ello. En este sentido, se promueve la auto superación genuina mediante el uso de la voluntad individual y el potencial neurológico de cada educando.

1.2.3. Área motriz

En cuanto al área motriz, las autoras Chokler (2010) y Fernández & Huamaní (2015), coinciden en mencionar la existencia de una autonomía motriz, relacionada con la capacidad de movimiento del niño, de desplazamiento y realización de acciones que comprenden el uso de su cuerpo. Esta capacidad kinestésico-corporal tendrá una relación mente-cuerpo que requiere previamente un control de movimientos voluntarios e involuntarios, para luego regularlos y saber seleccionar los adecuados para brindar una respuesta autónoma ante ciertas situaciones (Prieto & Ballester, 2003).

Con sus esfuerzos personales dosificados, autorregulados, dirigidos por su propia iniciativa, el niño aprende a observar, a actuar, a utilizar su cuerpo, a prever el resultado de su acción, a modificar sus movimientos y sus actos, a registrar y tener en cuenta sus propios límites, aprende la prudencia y el cuidado de sí, aprende a aprender. (Chokler, 2010, p.3)

Esto se logrará siempre y cuando el niño cuente con las oportunidades y el espacio para ponerlo en práctica, el adulto debe facilitar esta acción pues es quien, como observador externo, puede modificar ciertos espacios que promuevan la actividad motriz del niño con el objetivo de desarrollar su autonomía.

Según Rodríguez y Zehag (2009), citados por Fernández & Huamaní (2015), las rutinas que los niños mantienen en casa y sobre todo en la escuela, permiten la interiorización de hábitos que le facilitan al niño el trabajo de la autonomía. En la misma línea, Santiago & Arribas (2016), mencionan una serie de hábitos que promueven el comportamiento autónomo del niño a través de la actividad motriz, estos son los hábitos relacionados con la higiene y cuidado personal, el vestido y la alimentación.

A continuación se presenta un cuadro resumen de las conductas autónomas más resaltantes en niños entre los 4 y 5 años en las áreas descritas anteriormente.

| Conductas autónomas en niños entre 4 y 5 años de edad | | |
|---|---|--|
| Área social | Área cognitiva | Área motriz |
| Respetar las decisiones de los demás. | Identificar situaciones problemáticas. | Vestirse por sí mismo. Desvestirse por sí mismo. |
| Saludar por iniciativa propia. | Resolver conflictos simples por sí mismo. | Ayudar a bañarse Lavarse las manos solo. |
| Despedirse por iniciativa propia. | Respetar el turno de los demás y esperar el suyo. | Secarse las manos solo. Controlar sus esfínteres. |
| Pedir ayuda cuando la necesita. | Aceptar las consecuencias de sus actos. | Sonarse la nariz. Lavarse la cara. |
| Desplazarse solo a un lugar cercano. | Reconocer pasos para el logro de una actividad. | Lavarse los dientes por sí mismo. |
| Aceptar la invitación del otro para jugar. | Seguir indicaciones. | Manejar los cubiertos. |
| Conversar con sus pares y adultos. | Elegir por sí mismo frente a las opciones dadas. | Andar en triciclo |

(Fuente: Elaboración propia)

Finalmente, es importante recalcar que las áreas mencionadas se interrelacionan. El desarrollo de la autonomía en los niños, abarca estas áreas que, para efectos de la investigación, se definen por separado, pero que en la práctica se evidencian simultáneamente e intervienen importantes factores externos como lo es el espacio físico, elemento a tratar en el capítulo dos del presente marco teórico.

Si semióticamente el sujeto se define por sus competencias del querer, del saber y del poder, lo que incumbe al adulto, desde esta perspectiva, es asegurar al niño un entorno afectivo, social y material, para que pueda apropiárselo y dominarlo con los instrumentos que ya dispone y los procedimientos que vaya elaborando. Desde esta concepción, entonces para garantizarle las condiciones para una actividad autónoma es indispensable que el adulto posea sensibilidad, empatía y un profundo conocimiento de “este niño” en particular. (Chokler, 2010, p.3)

Si bien es cierto que al referirnos al desarrollo de autonomía, mencionamos constantemente que el niño debe realizar acciones de manera independiente, esto no

quiere decir que como adultos no exista intervención alguna; por el contrario, es este quien con una mirada crítica y en una búsqueda del desarrollo integral del niño, le debe proporcionar las herramientas necesarias para su progreso.

1.3. Elementos que intervienen en el desarrollo de la autonomía

Desarrollar autonomía implica establecer condiciones para este fin, especialmente si se desea hacerlo desde la escuela. Los elementos necesarios para este fin se pueden clasificar, desde un punto de vista educativo, en tangibles y no tangibles, o como las clasifica Chokler (2010), en condiciones objetivas y subjetivas respectivamente.

En el primer grupo, de elementos tangibles, se incluyen los que conforman el ambiente de aprendizaje y en él los elementos del espacio físico, tema que se desarrollará con mayor detalle en el segundo capítulo de esta tesis.

En el segundo grupo, el de elementos no tangibles, incluimos al propio individuo, pues es él quien va a desarrollar la autonomía; el adulto acompañante del niño quien es soporte, motivador y proveedor de seguridad afectiva; la comunidad, pues es a través de la relación con esta por la que se desarrollará una autonomía real y las oportunidades brindadas al educando para que ponga en práctica el uso de su autonomía.

Con respecto al rol del adulto, “(...) únicamente le acompaña y le guía. Nuestra labor como educadores es favorecer esa autonomía natural de los niños y ayudarles a que puedan hacerlo <<por sí mismos>>”. (Blanch & March, 2013, p.23). Este rol acompañante que le corresponde promueve la seguridad y confianza en el niño, mantener un equilibrio para no caer en la dependencia ni en la libertad sin sentido, es nuestra tarea.

Autores como Piaget & Heller (1945), Buxarrais & Martínez (2015) y Montoya (2016), coinciden en que el desarrollo de la autonomía debe considerar la existencia de una comunidad y el desarrollo de la socialización, tener en cuenta que las acciones que realizamos autónomamente, repercuten en la vida del otro y de la comunidad.

Piaget, por ejemplo, menciona al referirse a la obediencia de las reglas que para que esta sea profunda se debe desarrollar autonomía y un respeto mutuo, por el

contrario en una interacción de respeto unilateral y heteronomía, solo se consigue una obediencia superficial fundada muchas veces en el miedo y con mayores probabilidades de que en un futuro la persona desarrolle actitudes de rebeldía contra las reglas que se le han sido impuestas.

Buxarrais & Martínez (2015) citan a Gijón y Tey (2011), quienes mencionan que la individualidad de la persona debe ser respetado por la escuela, sin embargo toda acción y planteamiento pedagógico debe estar enmarcado en la justicia y la solidaridad social. “La autonomía y responsabilidad ejercidas desde la individualidad deben también vivirse en comunidades justas.” (Gijón y Tey citadas por Buxarrais & Martínez, 2015)

Montoya, en la línea de los autores mencionados anteriormente considera lo siguiente:

La cooperación y el respeto mutuo implican, por lo tanto, más que la autonomía ilusoria descrita por Durkheim: implica autonomía real y completa de la razón. Para educar la autonomía en los niños, es útil una formación científica; sin embargo, para ello no es necesario someterlo a la sociedad adulta: <<la autonomía es un poder que solo se conquista desde dentro y que se ejerce en el seno de la cooperación>>. Por lo tanto, es mediante el ejercicio de la cooperación y el respeto mutuo que se alcanza la verdadera autonomía. (Montoya, 2016, p. 120)

Basado en el desarrollo de la autonomía a través de la cooperación planteada por Piaget, Montoya resalta la importancia de ejercitar la ayuda mutua, la cooperación y en este sentido corresponde mencionar la necesidad de brindar a los estudiantes las oportunidades de ejercer su libertad.

Autonomy is something which is learned through experience and practice. In other words, one becomes autonomous through being given the opportunity to think for oneself, manage one's own affairs, be responsible, collaborate and find solutions to given problems. (De La Caba-Collado & López-Atxurra, 2015, p.141)¹

¹ Autonomía es algo que se aprende mediante la experiencia y la práctica. En otras palabras, uno se vuelve autónomo teniendo la oportunidad de pensar por uno mismo, manejar nuestros propios asuntos, siendo responsable, colaborando y encontrando soluciones a problemas dados.

En el mismo sentido que Piaget y Montoya, De La Caba—Collado & López-Atxurra (2015), afirman que la autonomía es algo que se aprende mediante la práctica y las experiencias, que uno se vuelve autónomo si es que tiene la oportunidad de pensar por sí solo, manejando sus propios miedos, siendo responsable y colaborando para encontrar soluciones de manera cooperativa. Los autores adicionan, que la autonomía es una capacidad que debe ser coherente con nuestros valores, es decir que las decisiones que uno tome autónomamente deben ir en relación con nuestros principios sin que influya la presión del grupo, los miedos, entre otros elementos que nos hagan decidir por algo contrario a nuestros principios. Todo ello con la guía, apoyo y acompañamiento del adulto, quien permitirá reforzar la seguridad y autoconfianza del niño, elementos importantes para el desarrollo de su autonomía.

Cabe mencionar que, tanto los elementos tangibles como los no tangibles se complementan en la práctica, no podemos hablar del desarrollo de la seguridad y autoconfianza en el niño si no se cuentan con las condiciones necesarias para ello como la necesidad de abrigo y alimentación. Ambos grupos de elementos se complementan y transforman entre sí. Por tal motivo, cuando nos referimos al espacio y todo lo que se encuentra en él, debemos tener en cuenta que al modificarse este, se modifican también los comportamientos de las personas ya que el uso que se le da a determinado lugar va a variar de acuerdo a la disposición arquitectónica y mobiliaria en el que se encuentre.

2. CAPÍTULO 2: ESPACIO FÍSICO

2.1. Definición de espacio físico

La Real Academia Española (2014) proporciona catorce definiciones para la palabra espacio, la que se relaciona más con el tema a tratar es aquella que viene desde un punto de vista arquitectónico y se define como “Capacidad de un terreno o lugar.” Esta definición nos da una idea del concepto, pero no es suficiente para los fines de esta investigación por lo cual se considera también lo que menciona Loughlin & Suina (1920), al hacer referencia a la instalación arquitectónica como el espacio en donde se va a desarrollar el ambiente de aprendizaje. En este espacio físico se relacionan entre sí elementos concretos como el mobiliario, materiales y las personas que lo ocupan, es por esto que se habla no solo de un espacio para aprender si no de un entorno que se

complementa entre los elementos que interactúan en él. “(...) la disposición arquitectónica solo puede atender a algunas de las funciones del entorno físico para el aprendizaje; no constituye en sí misma el entorno de aprendizaje.” (Loughlin & Suina, 1920, p.19). Los mismos autores afirman que la relación que se establece entre instalación arquitectónica y ambiente dispuesto puede favorecer o limitar el aprendizaje del niño según la importancia que se les brinde.

De esta manera el ambiente educativo, bien puede construir un verdadero laboratorio que ofrece muchas y variadas experiencias (científicas, de comunicación, etc.) o, contrariamente, puede convertirse en un lugar de actividades rutinarias que no motivan la participación activa de las niñas y de los niños. (Ministerio de Educación, 2016, p.75).

El espacio físico debe responder a las necesidades de los niños y niñas, debe permitirles el desarrollo de diversas capacidades y sobre todo la convivencia armoniosa entre ellos y los adultos que ocupan el mismo lugar. “Para cumplir con esta condición de ser un lugar de convivencia hay que diseñar un espacio que sea comprensible al niño.” (Lavanchy, 1993, p. 45). Esto quiere decir, que se deben tener en cuenta diferentes elementos que intervienen en el día a día del niño, en el uso y exploración que hace del espacio y sobre todo, desde su punto de vista. Es así que, la manera en la que un adulto ocupa y observa un espacio no es la misma que la de un niño por diversas razones, la más clara es la referente a la altura corporal.

En pocas palabras, para efectos de la presente investigación, se considerará al espacio como un entorno o ambiente en el cual niños, adultos y elementos concretos interactúan. “Entender el espacio como ambiente de aprendizaje nos remite al escenario donde se generan condiciones favorables para el desarrollo y el aprendizaje” (Riera, Ferrer & Ribas, 2014). En ese sentido, los autores resaltan la importancia de crear condiciones que favorezcan el desarrollo y el aprendizaje del niño y dentro de estos, el desarrollo de la autonomía.

2.2. Características del espacio físico

Autores como Cabanellas & Eslavas, (2005), mencionan la importancia de reflexionar sobre los distintitos componentes del espacio como, la ocupación volumétrica, la ubicación espacial, la providencia de la luz, entre otros. En el presente

apartado, se han seleccionado cuatro características relacionadas con los componentes que menciona el autor.

2.2.1. Dimensiones

El área que ocupa un adulto no es la misma que ocupa un niño, la dimensión de espacio que estos utilizan está en relación a su desarrollo y medidas corporales (Loughlin, 1920). En un aula de clase interactúan tanto niños como adultos, por lo cual se debe disponer de un ambiente lo suficientemente amplio para que todas las personas que circulan en el espacio, tengan libertad de movimiento sin interferir en el del otro y teniendo en cuenta los elementos que se sitúan en este. Es así que, la norma A.040 del Reglamento Nacional de Edificaciones dado por el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento del Perú, menciona que las dimensiones a usarse en un espacio educativo, estarán basadas en las medidas y proporciones del cuerpo humano según sus diferentes edades y en el mobiliario a utilizarse.

La importancia de cumplir con medidas adecuadas en un aula teniendo en cuenta la antropometría y el número de personas que utilizarán el espacio, se fundamenta en investigaciones que afirman una importante correlación entre las dimensiones del espacio y el desempeño de los estudiantes. (Hernández, 2010)

2.2.2. Iluminación

Existen actividades cotidianas que preferimos realizar en el día y no en la noche, por ejemplo un paseo por la playa para observar el color celeste del mar se disfruta más de día pues la luz natural nos permite gozar de los colores del agua. Del mismo modo, la luz en el interior del aula va a ser una pieza clave para el desarrollo de las actividades. En este sentido, Hernández (2010), afirma que utilizar un sistema de iluminación que aproveche la luz natural, además de ser una económico y saludable, favorece un adecuado desempeño estudiantil. El mencionado autor, cita a Benya (2011) al mencionar que este sistema de iluminación debe lograr los siguientes fines:

- Iluminación balanceada, difusa, y sin resplandor en dos o más direcciones.
- Niveles de luminosidad adecuados para las tareas educativas.
- Control del ingreso de luz mediante cortinas y persianas.
- Existencia de vistas que inviten a la relajación y comunicación con la naturaleza del exterior.

- Contar con recursos exteriores que permitan la reducción del exceso de calor proveniente de la radiación solar.

2.2.3. Ventilación

Al igual que para la iluminación, lo más favorable en el aula será contar con ventilación natural que permita la circulación del aire permanentemente. “Una adecuada ventilación es aquella que desplaza o filtra los contaminantes volátiles producidos en el interior del aula y los llegados del exterior.” (Hernández, 2010). Esta ventilación, debe evitar los remolinos, es decir la concentración de aire en determinados espacios, por el contrario, se debe procurar que esta sea cruzada. En algunas aulas, se utilizan artefactos artificiales como ventiladores para mejorar la circulación del aire y mantener una temperatura ambiental agradable para el desarrollo de las actividades del aula, especialmente en la época de verano cuando la temperatura ambiental aumenta.

2.2.4. Seguridad e higiene

Schneider (2010) afirma que es posible aumentar la sensación de seguridad y minimizar los riesgos en las edificaciones escolares de acuerdo al diseño de la misma. El aula de clase, como parte de la escuela, también se ve afectada por el diseño de la misma, por lo cual debe cubrir la necesidad de contar con ambientes seguros e higiénicos que salvaguarden la integridad y salud física de quienes hacen uso de ella.

Disponer de seguridad en el entorno material en el cual se desenvuelve el niño, proporcionará la base para el desarrollo de su seguridad personal, emocional y afectiva aquella que contribuirá al desarrollo de su autonomía (Chokler, 2010).

Así pues, dentro de este apartado es necesario mencionar la necesidad del desarrollo de hábitos de higiene, estos, como menciona Hernández (2010), previenen enfermedades que provocan la falta de los alumnos o docentes al aula de clases y con ello la limitación del desarrollo de actividades destinadas al desarrollo integral de los estudiantes.

2.3. Distribución del espacio físico

2.3.1. Planificación de la distribución

Planificar el espacio físico del aula puede parecer una tarea no tan importante como lo es la planificación de la clase o actividades a realizar durante el día. Sin

embargo, gran parte del movimiento y conductas físicas de los niños, se ven influenciadas por esta organización del espacio que ocupan (Loughlin, 1920). Al diseñar un espacio, este cambia nuestra manera de pensar, sentir, actuar (Bosch, 2013).

Por otro lado, si bien es cierto que la distribución del ambiente debe ir en correspondencia con la metodología o filosofía de la escuela, como menciona el Ministerio de Educación (2016), esta organización de áreas no debe responder a un patrón determinado. “Thinking about the ways to create a safe, flexible, and playful indoor learning environment requires planning and exploring ideas from multiple perspectives.” (Tyree, s/a)². En este sentido, la planificación de la distribución del espacio va a requerir del docente una mirada amplia para poder incluir en este las necesidades individuales y colectivas del grupo de estudiantes, sus preferencias y desarrollo de capacidades de manera integral.

2.3.2. *Funcionalidad*

Una adecuada planificación de la distribución del espacio va a permitir realizar actividades individuales, por grupos pequeños y con el grupo total de estudiantes. Lo que hace funcional a un espacio es el logro del o los objetivos que se plantearon para el desarrollo de determinada actividad, es decir, que sea útil. Tener en cuenta los elementos a ubicar en este espacio, es pieza clave para que el espacio sea de utilidad. “El pensar claramente acerca de estos elementos del entorno de aprendizaje es una buena base para los principios operantes que guían la disposición ambiental.” (Loughlin, 1920, p.31)

Asimismo, la distribución adecuada del espacio proporciona límites físicos y señales para el trabajo individual y entre pares (Ministerio de Educación, 2016).

2.4. **Disposición del mobiliario**

Como ya se ha mencionado en párrafos anteriores, el campo visual de un adulto no es el mismo que el de un niño por lo tanto sus experiencias visuales tampoco lo serán.

El entorno de los niños no incluye el espacio por encima de sus cabezas o cualquiera de las superficies u objetos que contiene. (...) De este

² Pensar en las maneras de crear un ambiente de aprendizaje interior seguro, flexible y que invite al juego requiere planificar y explorar ideas desde múltiples perspectivas.

modo el ambiente del niño no incluye una panorámica del entorno total con subdivisiones del espacio. (Loughlin, 1920, p. 35)

Loughlin (1920) utiliza como ejemplo para explicar esta diferencia de campos visuales, un estante de libros de 1,20 metros; mientras que para un adulto efectivamente lo observa y puede utilizar como una librería de la cual puede seleccionar y organizar diferentes libros, para el niño no es más que una pared o un gran volumen de material impreso. De aquí se deducen dos características importantes del mobiliario presentado, seguridad y funcionalidad. El estante de libros es seguro, pues según menciona el autor, un adulto lo puede utilizar sin riesgo alguno; sin embargo, no es funcional para los niños, ya que no cumple con el objetivo para el cual fue creado. Los niños no pueden sacar libros de este estante pues ni siquiera lo observan como tal, por lo tanto, no es funcional.

a) Seguridad: está íntimamente relacionado al concepto de salud y a la reducción de riesgos, es decir, a garantizar un mobiliario que reduzca al mínimo posibles accidentes a causa de estos elementos. La seguridad del mobiliario implica también el garantizar la integridad de los estudiantes mediante la elección adecuada de cada elemento y el mantenimiento de los mismos, el desarrollo de hábitos de limpieza serán un gran aporte para este fin. (Hernández, 2010).

Koralek et al. (1995) y Zabalza (1998), citados por (Beresaluze, 2008, p. 149), recomiendan que en las aulas, los muebles no deben mostrar aristas ni objetos cortantes, además evitar de que estos puedan caerse con facilidad.

Por otro lado, la Guía de Recomendaciones Para el Diseño de Mobiliario Escolar elaborada por el Ministerio de Educación de Chile (2001), aporta la necesidad de que los mobiliarios a usarse en el aula sean de materiales no tóxicos, de peso ligero para facilitar el movimiento de estos por los mismos niños según sus necesidades de agrupación o movimiento y que eviten lesiones por contacto con superficies rasgantes, cortantes, punzantes o que irriten la piel.

b) Funcionalidad: referido a la utilidad del mobiliario, a la posibilidad de uso del mismo. Esto quiere decir que, se requiere de un mobiliario que favorezca la realización del conjunto de actividades brindando apoyos adecuados para que, tanto estudiantes como profesores, puedan adoptar posturas que sean funcionales para percibir información visual o al desempeñar tareas que desarrollan la motricidad fina

y gruesa. Además, debe facilitar la interacción y movilidad de estudiante con sus pares y maestros. (Ministerio de Educación de Chile, 2001)

Por otro lado, para que el mobiliario sea funcional para los niños, debe estar a la altura de ellos, disponerse de tal manera que los usuarios puedan acercarse de manera independiente a utilizarlo, ya sean sillas, estantes, mesas, entre otros.

El Ministerio de Educación (2016), recomienda realizar un croquis que permita la planificación previa a la ubicación de cada mueble en el aula y así garantizar la seguridad y funcionalidad de los mismos. Pero esta funcionará siempre y cuando se tenga en cuenta el área que ocupa cada niño, los movimientos y su campo visual. Como dice Tonucci (2012), se necesita ver con “ojos de niño” para saber lo que este necesita y cumplir con sus demandas y necesidades.

2.5. Materiales del aula

Los materiales del aula son aquellos objetos que se incorporan para que los niños manipulen, manejen y exploren. Estos, estimulan el aprendizaje pues proporcionan información y sugieren actividades (Loughlin, 1920). En este sentido, el aula debe contar con materiales adecuados para la edad, que sean coherentes con lo que se pretende que el niño experimente y debe tenerse en cuenta que este no siempre será usado del modo que el adulto ha provisto, los niños encuentran diferentes formas de utilizarlo.

2.5.1. Pertinencia

La pertinencia es un punto importante, pues abarca la necesidad de incorporar materiales contextualizados al entorno socio-cultural del estudiante, erradicando estereotipos y promoviendo la exploración y desarrollo de sus capacidades. El Ministerio de Educación (2016), afirma que es necesario incorporar cada cierto tiempo, nuevos elementos que cubran la necesidad del niño por descubrir, explorar y manipular nuevos materiales que contribuyen a su desarrollo, cognitivo y motor. Además de cumplir con las siguientes características básicas:

- Estar al alcance de los niños para que ellos mismos puedan usarlos autónomamente.

- Organizados de forma que permitan su fácil identificación. Se recomienda el uso de envases transparentes para centrar la atención en el material y no tanto en el contenedor.
- Usar contenedores o soportes que permitan mantener el orden del aula por los mismos niños, es decir que ellos sean capaces de devolver lo usado por sí mismos a su lugar de origen.

2.5.2. Accesibilidad

La accesibilidad de los materiales está íntimamente relacionada con la capacidad de uso de cada niño, es decir que ellos no necesiten de un adulto para sacar algún objeto. “Los materiales se hallan accesibles para apoyar el trabajo que se suscita espontáneamente, dentro del marco de las tareas de aprendizaje que se desarrollen.” (Loughlin, 1920, p. 32) Para ello, se requiere ubicar los materiales de una forma lógica y de fácil alcance para evitar frustraciones en los niños y por el contrario, estos sirvan de apoyo y complemento al desarrollo de las actividades diarias en el aula.

As infants develop into toddlers, this helps them realize “I can do things on my own.” It also empowers children to try out ideas and use new materials. When organizing for easy use, think about storing similar materials together. Similar materials are things that go together or materials that are necessary for certain activities. (Tyree, s/a)³

A medida que los niños van creciendo y desarrollando sus habilidades motrices, empiezan a querer coger las cosas por sí mismo, como adultos responsables del aula de clase debemos proveer las oportunidades que ayuden a cubrir esta necesidad.

Todos los elementos mencionados en este apartado, contribuirán al adecuado desarrollo integral del niño siempre y cuando se les brinde la importancia debida a cada uno de ellos. No podemos pretender que solo uno de ellos influya en el desarrollo de cierta capacidad, todos aportan de uno u otra forma a la creación de sensaciones y aprendizajes en los niños que pasan gran parte de su día en estos ambientes.

³ A medida que los bebés se convierten en niños pequeños, esto les ayuda a darse cuenta de "Puedo hacer las cosas por mí mismo". También capacita a los niños para probar ideas y utilizar nuevos materiales. Al organizar para un uso fácil, piense en almacenar materiales similares juntos. Materiales similares son cosas que van juntas o son necesarias para ciertas actividades.

Anytime I encounter children who have been in a child care center, I ask them what they remember about it. (...) Apparently their memories are stored primarily as tactile sensory impressions. This phenomenon suggests to me the importance of paying attention to the physical environment we create in a child care program. (Prescott, 2008, p. 34)⁴



⁴ Cada vez que encuentro a niños que han estado en un centro de cuidado de niños, les pregunto lo que ellos recuerdan sobre él. (...) Al parecer, sus recuerdos se almacenan principalmente como impresiones sensoriales táctiles. Este fenómeno me sugiere la importancia de prestar atención al ambiente físico que creamos en un programa de cuidado infantil.

3. CAPÍTULO 3: RELACIÓN DE LA PERSONA CON EL ESPACIO FÍSICO A FAVOR DE LAS CONDUCTAS AUTÓNOMAS

En un espacio físico se pueden desarrollar diversas interacciones de distintos tipos, por ejemplo las interacciones sociales entre los ocupantes de determinado espacio o la interacción de los ocupantes con los elementos que se encuentran en el espacio. Las relaciones o interacciones que se dan con los elementos del espacio físico, van a permitir desarrollar en quien interactúa, un sentido de pertenencia al lugar. Es así que, Riera, Ferrer y Ribas (2014) mencionan que el apropiarse del espacio físico trata de ello, de las relaciones que el ser humano tenga en y con el entorno en donde se encuentra, teniendo en cuenta que existe una influencia bilateral entre el espacio físico ocupado y el ser humano que es quien lo ocupa. Refiriéndonos al ámbito educativo, encontramos también esta importante influencia por parte del ambiente, así lo afirman Castro & Morales (2015), al mencionar que el ambiente por sí mismo enseña.

En este sentido, Sancho y Hernández (1981) citados por Riera, Ferrer y Ribas, (2014), consideraron en sus estudios la relación de las conductas del niño con su entorno escolar, concluyendo así que el ambiente es concebido como un primer abecedario con el que cuentan los niños, y se llega a él a través de la exploración y apropiación del espacio. El espacio modificará las conductas del niño y viceversa, pero para esto es necesario que se cree un sentido de pertenencia, de agrado y compromiso con el lugar en el cual va pasar gran parte de su día. La apropiación de un espacio brinda al niño seguridad física, aquella que nace de algo bastante concreto como la arquitectura y organización espacial, lo que promueve la adquisición de desempeño autónomo que le va a permitir mostrar un comportamiento mucho más espontáneo y de socialización. (Ruiz de Castilla, 2013). La relación con el espacio debe funcionar de tal manera que se logre cubrir las necesidades fisiológicas, dando paso a la seguridad personal que será soporte y motivación para el desarrollo de actividades autónomas que promuevan su valía personal.

Dentro de las capacidades que se mencionan en el Currículo Nacional de Educación del Perú, se hace referencia a la formación de autonomía en los niños de la siguiente manera:

Necesidad de autonomía o la capacidad de valerse por sí mismo. A medida que crecen la niña y el niño van logrando nuevas conquistas intelectuales, motrices, sociales y emocionales que le permiten una mayor independencia del adulto. Esta necesidad guarda relación con sus desplazamientos, elecciones, toma de decisiones, etc. (Ministerio de Educación, 2016, pág. 77).

En la cita anterior, tomada de un material de apoyo para la organización de los espacios en las escuelas del Ministerio de Educación del Perú, se evidencia la relación que existe entre la toma de decisiones y desplazamientos a favor del desarrollo de la autonomía en las áreas mencionadas anteriormente: social, cognitivo, motriz y emocional. Estos desplazamientos se realizan en un espacio determinado, el cual como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, debe cumplir con las características y los elementos adecuados, permiten que el niño alinee sus conductas hacia lo que el ambiente le invita a hacer y él, por sí mismo quiere lugar. Por ejemplo, si en un aula se pretende que los estudiantes sean quienes autónomamente recogen sus cartucheras ubicadas en un estante para trabajar, están deben estar ubicadas en un estante a la altura del niño y ubicado en un espacio de fácil acceso que le permita al niño acercarse sin la necesidad de solicitarle a un adulto que le alcance la cartuchera.

Otros autores como los mencionados a continuación, también hacen mención a la relación que existe entre la capacidad de autonomía y el espacio.

Desde una perspectiva más ecológica Vayer, Duval y Roncin (1993) (...) Hacían hincapié en la seguridad, capacidad de autonomía e información que el entorno podía ofrecer a los niños según la organización del espacio, la distribución de los equipamientos y la elección de los materiales y propuestas. (Riera, Ferrer y Ribas, 2014, p.22)

Como mencionan estos autores, el entorno puede ofrecer oportunidades para el desarrollo de la autonomía, en este entorno se resalta el espacio físico, el cual puede estar organizado para diferentes propósitos de aprendizaje que promueven el desarrollo de diversas capacidades, dentro de ellas la autonomía personal.

El espacio físico de un aula cuenta con diversos elementos, descritos en el capítulo anterior, con los cuales el niño se relaciona día a día. Esta relación permite concebir al espacio no solo como un área estática, sino que nos remite a un concepto más integrador como el llamado ambiente de aprendizaje, el cual concibe al espacio como dinámico y complejo, con modificaciones en el tiempo, que se puede enriquecer y es flexible a las necesidades de los educandos (Otálora, 2010).

Todo ser humano tiende a la autonomía desde que nace, por ello es necesario observarlo, reconocerlo y favorecerlo desde la infancia. El niño precisa un lugar donde ir experimentando con su independencia, donde ir conquistando su autonomía día tras día, y gracias a ello poder desarrollar su autoestima, que le permitirá adaptarse con éxito a cualquier entorno donde le toque vivir. (Blanch & March, 2013, p. 24)

En la misma línea que la mencionada autora, Santiago & Arribas (2016) afirman que, la distribución de los espacios garantizan la consecución de aprendizajes diversos, lo que resultará en la facilitación de la actividad que propicia el desarrollo de la autonomía, la planificación y la toma independiente de decisiones basadas en la seguridad personal que el ambiente proporciona al niño, el cual ya se ha mencionado, proviene de una seguridad concreta de los elementos y del espacio físico en sí mismo.

Propuestas educativas basadas en la pedagogía montessoriana y en la filosofía Reggio Emilia, tienen al espacio físico como elementos muy importantes e influyentes en la educación de los niños.

Sobre la pedagogía inspirada en las ideas de Montessori, Riera, Ferrer y Ribas (2014) comentan que, a través de un entorno que ofrece propuestas más o menos estructuradas, donde los niños tienen la capacidad de elegir, decidir y actuar se pretende prepararlos en su autonomía, libertad y sentido crítico.

Por otro lado, la investigación realizada por Fernández y Huamaní (2014), concluye que el espacio que ofrece la institución educativa inspirada en la filosofía Reggio Emilia, permite a los niños desarrollar su autonomía en tres niveles: cognitivo, social y motriz; producto de un mobiliario y herramientas de trabajo pensados para los niños, a su disposición y permitiéndoles cubrir sus necesidades. Cabe mencionar también, que en la investigación se presenta la distribución del espacio físico, materiales y mobiliario como el resultado de una reflexión y un proceso de pensamiento que involucra ponerse en el lugar de los niños y así poder implementar y

disponer el aula y los espacios de manera que se adecúen a sus necesidad y características.

Finalmente, es importante resaltar en este apartado el aporte de Hernández (2010) sobre la necesidad de espacios educativos de calidad, que tengan presente a la autonomía como eje transversal de la práctica educativa como aporte para la reducción de desigualdades socioeconómicas. El autor menciona que, en países con amplias brechas de desigualdad, es necesario plantear indicadores de disponibilidad de espacios y equipamiento en las escuelas para asegurar niveles de calidad educativa; distinto al escenario de países desarrollados en donde este punto no es tan importante pues hay mayor equidad en la distribución de los recursos. En países de América Latina por ejemplo, estos indicadores sí son necesarios, pues hacen una gran diferencia entre escuelas públicas, aquellas que en su mayoría no cuentan con una adecuada infraestructura y equipamiento y otras, en su mayoría particulares, las cuales sí lo tienen. Afirma también, que el nivel socioeconómico de un estudiante no tiene una repercusión importante en su rendimiento académico si es que cuenta con las condiciones de necesarias para generar logros de aprendizaje escolar, dentro de estas condiciones se encuentra la calidad del espacio físico y el equipamiento de la escuela.

II. PARTE II: INVESTIGACIÓN

1. CAPÍTULO I: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene como eje principal la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué elementos de la implementación del aula favorecen el desarrollo de la autonomía infantil en un aula de 4 años de Educación Inicial?

Para realizar la investigación que nos lleve a dar respuesta a la mencionada pregunta se planteó los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años.

Objetivos específicos:

- Identificar los elementos del espacio físico del aula que influyen en el desarrollo de la autonomía infantil.
- Analizar los elementos del espacio físico del aula influyentes en el desarrollo de la autonomía infantil.

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual permite profundizar en la comprensión del fenómeno. Ello se da desde una perspectiva de los participantes, en relación con el contexto y en su ambiente natural (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, p. 364).

El nivel de investigación elegido fue el descriptivo, pues permite detallar de manera objetiva los resultados encontrados en la investigación. Al tratarse del espacio físico, como un elemento concreto que apoya el desarrollo de la autonomía, se eligió este nivel de investigación pues se permite una descripción de la realidad de manera objetiva la cual fue contrastada con la teoría.

Las categorías que se plantearon para este estudio fueron las siguientes:

| Categorías | Subcategorías |
|---------------------------------|---|
| Ambiente físico | Dimensiones Iluminación Ventilación Seguridad Higiene |
| Distribución del espacio físico | Planificación de la distribución Funcionalidad |
| Disposición del mobiliario | Seguridad Accesibilidad |
| Materiales del aula | Pertinencia Accesibilidad |
| Conductas autónomas | Cognitivo Social Motriz |

Fuente: Elaboración propia

La metodología utilizada durante la investigación fue el estudio de caso. El aula escogida se ubica en un colegio privado del distrito de San Isidro, Lima. Los participantes se describen a continuación en el siguiente cuadro:

| Maestras | Niños entre 4 y 5 años | Niñas entre 4 y 5 años |
|----------|------------------------|------------------------|
| 2 | 11 | 11 |

Fuente: Elaboración propia

Para la recolección de datos se utilizaron dos técnicas: la entrevista y la observación.

Para la entrevista aplicada a las dos tutoras del aula, se utilizó como instrumento el guion de entrevista semiestructurado (ver anexo 1), este permitió tener ciertas preguntas pautadas y también la posibilidad de hacer otras en base a la información que se iba recolectando durante el desarrollo de la entrevista. Semanas antes de realizar la entrevista, se validó el instrumento mediante la prueba piloto aplicada a tres maestras de diferentes instituciones educativas, ello permitió ajustar la redacción de algunas preguntas con la finalidad de contar con un instrumento útil para el recojo de la información necesaria.

En el caso de la observación, se aplicó una lista de cotejo (ver anexo 2) con ítems referentes a la relación entre los estudiantes del aula y el espacio físico. Para validarla se utilizó el juicio de experto. Ello consistió en la revisión del documento por parte de una persona conocedora del tema quien brindó comentarios con la finalidad de obtener ítems claros y funcionales para obtener la información necesaria para el análisis de la investigación.

Para la aplicación de ambos instrumentos, se solicitó el permiso correspondiente de los mismos. En el caso de la lista de cotejo aplicada a los alumnos, se obtuvo el permiso de la coordinadora del ciclo al cual pertenece el aula mediante la firma del consentimiento informado (ver anexo 3). Con respecto a la entrevista realizada a las tutoras, se utilizó también el consentimiento informado correspondiente (ver anexo 4), el cual fue firmado por cada una.

Con respecto al procesamiento de la información, se realizaron procesos distintos de acuerdo a cada técnica aplicada los cuales se describen a continuación.

Para las entrevistas, se realizó la transcripción de las dos aplicadas. Estas, tuvieron como finalidad conocer los conceptos, valoraciones y formas de planificación que tienen las maestras sobre la autonomía y el espacio físico.

Para la lista de cotejo, se tabuló la información en un cuadro cuyo modelo se muestra a continuación. Esto permitió tener la información organizada y así conocer en qué medida se cumplen o no los ítems establecidos. Además, se realizaron gráficos basados en los resultados obtenidos de la aplicación de la lista de cotejo.

| ÍTEM | A1 | A2 | A3 | A... | A22 | TOTAL: SÍ | TOTAL:NO |
|------|----|----|----|------|-----|--------------|----------|
| 1. | | | | | | | |
| 2 | | | | | | | |
| 3. | | | | | | | |
| ... | | | | | | | |
| 22. | | | | | | | |

Fuente: Elaboración propia

Ambos instrumentos, fueron el sustento práctico para el análisis realizado con la información del marco teórico descrito en la primera parte de esta investigación.

2. CAPÍTULO II: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se presenta las características generales del aula que permitirán una contextualización de la información presentada y el análisis de los datos encontrados durante la investigación.

2.1. Características generales del aula observada

A continuación se realizará una descripción general sobre el aspecto físico del aula en donde se llevó a cabo la investigación. Luego, se describen y analizan los elementos encontrados en el aula que influyen en el desarrollo de la autonomía infantil.

El aula es de material concreto, tiene forma rectangular, cuenta aproximadamente con 6.5 metros de ancho y 7 metros de largo.

Al costado del aula, dentro del perímetro del ambiente de los niños, en un espacio anexo a ella se encuentran los servicios higiénicos y frente a ellos una habitación donde las maestras colocan sus materiales de trabajo (ver F.2). El ingreso a estos espacios es a través de una puerta vaivén (ver F.1), los servicios higiénicos tienen una puerta que siempre permanece abierta para que los niños y niñas puedan ingresar. Dentro del mencionado espacio, se encuentran dos inodoros (ver F.9) que están separados por puertas individuales (ver F.3), para cada uno hay un dispensador de papel higiénico y un tacho de basura. Además, se encuentra un lavamanos con dos caños (ver F.3), estos cuentan con un dispensador de jabón líquido (ver F. 10) ubicado en la parte superior izquierda de uno de los caños de agua; un dispensador de papel toalla (ver F.11) frente al lavamanos y un tacho de basura debajo del dispensador.

El aula cuenta con cuatro mesas rectangulares dos de ellas cuentan con 5 sillas pequeñas y las otras con 6, ambos elementos poseen estructuras metálicas y el resto de partes han sido fabricados con madera revestida con melamina (ver F.4, F.5 y F.6). Además, cuenta con cuatro estantes de madera ubicados al costado de las mesas pegados a las paredes (ver F.5). En cada estante se colocan materiales de los niños y niñas pertenecientes a la mesa más cercana como libros, cartucheras, tijeras, gomas y juguetes, estos últimos pueden ser utilizados por niños y niñas de otras mesas. En cada

esquina, cerca de los estantes, se colocan cojines circulares que son usados por los niños para sentarse en el piso del aula o fuera de ella.

En cuanto a los elementos tecnológicos, el aula cuenta con un proyector multimedia y un écran ubicado delante de las dos pizarras acrílicas que están colgadas en la pared (ver F. 7). También, cuenta con dos pequeños parlantes ubicados cada uno en las esquinas superiores delanteras del aula.

Para la iluminación y ventilación natural del aula, esta cuenta con dos ventanas y una puerta transparente (ver F. 6).

Finalmente, fuera del aula se encuentra un mobiliario importante, el estante de madera para colocar las loncheras (ver F.8). Este, se encuentra empotrado en la pared que está al costado de la ventana más alejada de la puerta del aula y cuenta con ocho casilleros cuadrados.

A continuación se presentarán los cuatro elementos del espacio físico que, luego del recojo de información, se encontraron como influyentes en el desarrollo de la autonomía de los niños y niñas del aula observada.

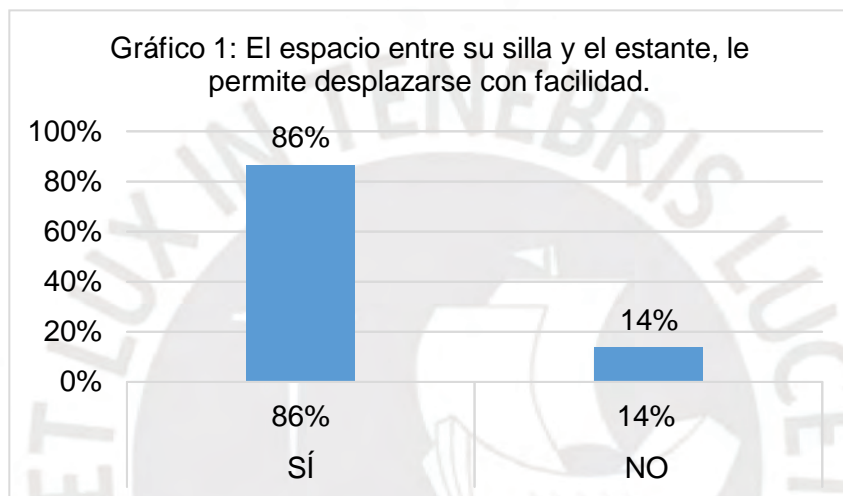
2.2. Distribución del espacio físico

El espacio físico comprende la instalación arquitectónica en donde se va a desarrollar el ambiente de aprendizaje (Loughlin & Suina, 1920), es decir la capacidad del terreno del aula. La distribución del mencionado espacio implica una planificación del mismo teniendo en cuenta sus dimensiones y la funcionalidad.

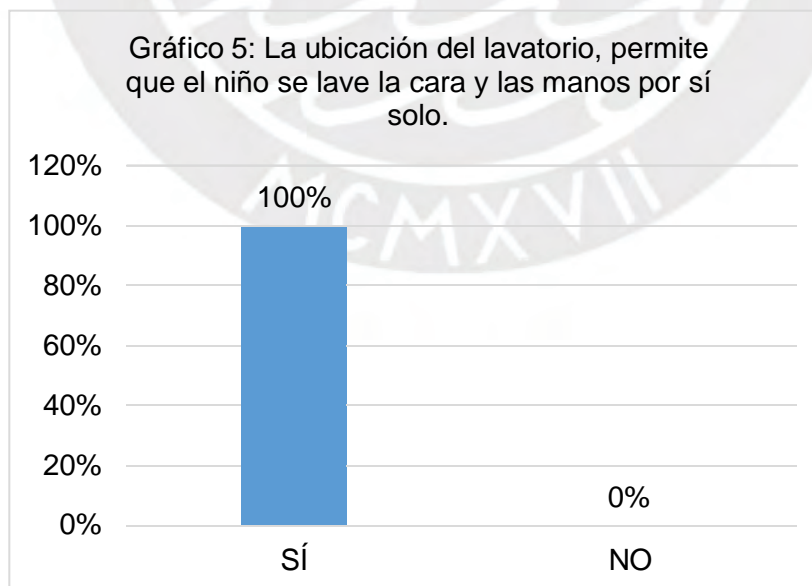
El aula observada cumple con lo establecido por el documento “Normas Técnicas para el Diseño de Locales Escolares de Educación Básica Regular - Educación Inicial” (MINEDU, 2016), donde se menciona que la cantidad máxima de personas que debe albergar un aula para niños y niñas de 4 a 5 años, es de 25 y en el aula observada se contempla a 22, por lo cual se está dentro de lo establecido.

Así mismo, la norma menciona que el índice de ocupación es de 2 metros cuadrados por alumno y en el aula observada se cumple ya que, el área aproximada es de 45.5 metros cuadrados y según la norma, los alumnos deberían ocupar como mínimo un área de 44 metros cuadrados.

En este sentido, el espacio físico del aula refleja una distribución que es mayormente funcional para los niños y niñas que la habitan, pues se ha observado en general un tránsito fluido en el aula. Así se refleja en el ítem 1 de la lista de cotejo aplicada en donde se menciona lo siguiente: “El espacio entre sus sillas y el estante, le permite desplazarse con facilidad.”, de lo cual se obtuvo un 86% de respuestas positivas y un 14% de respuestas negativas (ver gráfico 1). Asimismo, en el ítem 15 de la lista de cotejo: “Se sienta en gran grupo sin chocarse con las sillas y/o mesas.”, un 86% sí lo logra y un 14%, no (ver gráfico 15).



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

Los gráficos reflejan que no existe una total fluidez del tránsito en el aula, pero sí se logra en su mayoría.

Cabe mencionar que, dentro de la distribución del espacio físico del aula existen tres espacios que conforman el ambiente de aprendizaje de los niños y niñas. El primero es el aula misma de clases en donde se desarrollan la mayoría de actividades formativas, en el cual se encuentran las mesas, sillas; el segundo es el espacio de los servicios higiénicos y el tercero es el cuarto de materiales de las maestras. En este análisis, nos centraremos en el primero y el segundo, que son aquellos espacios de los cuales los niños y niñas hacen mayor uso.

2.3. Seguridad e higiene del aula

El aula observada salvaguarda la integridad física de quienes hacen uso de ella, pues durante la investigación no se han observado casos en donde se ponga en riesgo la integridad física de alguno de los ocupantes por causas referentes a la seguridad e higiene de la misma.

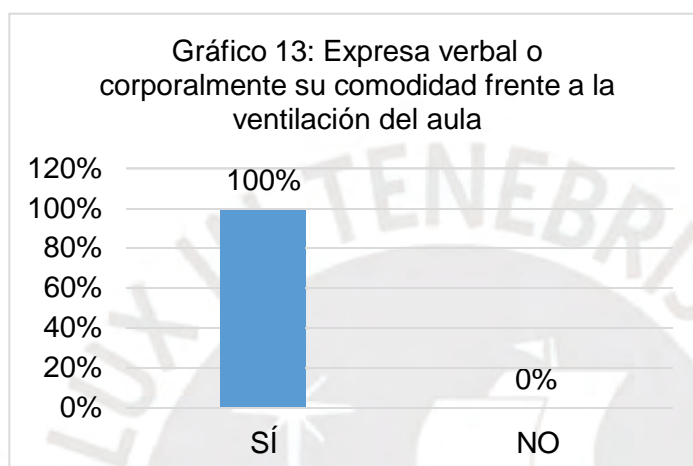
Con respecto a la higiene, el colegio cuenta con personal de limpieza que ingresa al menos dos veces al día al aula para llevarse la basura del tacho ubicado en la parte trasera del salón y la de los baños, asimismo limpian los pisos de los servicios higiénicos, lavamanos y espejo. También limpian el aula de clase, pero después de la hora de salida de los niños.

Es importante recordar que, como lo menciona Chokler (2010); la seguridad que proporciona el espacio físico del aula donde el niño se desenvuelve, contribuye al desarrollo de la autonomía infantil, ya que esto contribuye a la base del desarrollo de su seguridad personal, afectiva y emocional, elementos claves para el desarrollo de la autonomía.

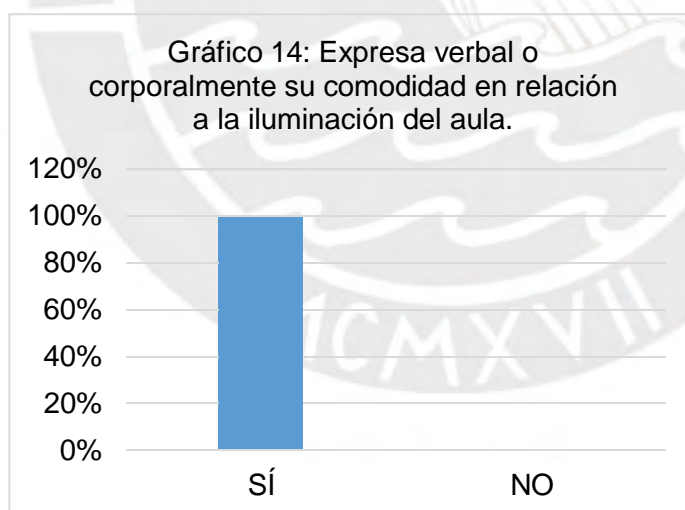
Dentro de este apartado se incluye también la información recogida referente a la iluminación y ventilación del aula, como parte de la comodidad y seguridad que ambos proporcionan a quienes habitan el espacio. Con respecto a la iluminación del aula, esta cuenta con dos amplias ventanas por la cual ingresa luz natural, adicionalmente a ello hay dos fluorescentes que permanecen prendidos durante toda la jornada escolar para aumentar la iluminación del salón. En cuanto a la ventilación, por las ventanas descritas anteriormente y por la puerta, ingresa el aire natural del exterior;

adicionalmente a ello, dentro el aula en la parte superior izquierda de la pizarra, se encuentra un ventilador el cual es utilizado mayormente en la época de verano aunque también se usa algunas veces en otras estaciones.

Según la información recolectada en el aula, la totalidad de alumnos manifiesta sentirse cómodo con la ventilación e iluminación del aula, así se refleja en el siguiente gráfico obtenido de la lista de cotejo.



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

2.4. Mobiliario

Uno de los elementos más importantes en un aula para el desarrollo de la autonomía infantil, es el mobiliario. La importancia de ello radica en que, los niños del aula están en constante relación con este y existe la necesidad de contar con un

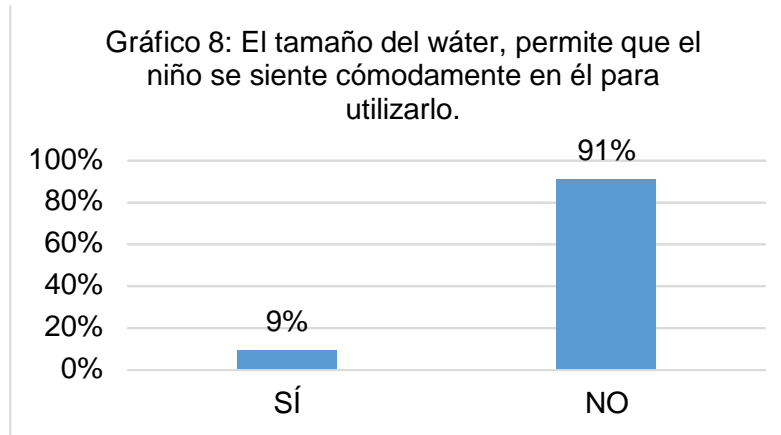
mobiliario adecuado para ellos, con características que promuevan una interacción independiente, segura y funcional. Para esto es indispensable, como dice Tonucci (2012), “ver con ojos de niño”. Contar con un mobiliario que esté en relación a la altura de los niños, que sea seguro reduciendo al máximo los riesgos de cualquier accidente que pueda ocurrir y que sea útil para quienes lo manipulan.

A continuación, para una mejor descripción y análisis de lo observado en cuanto al mobiliario, se hace una división de este en fijo y no fijo.

Mobiliario fijo

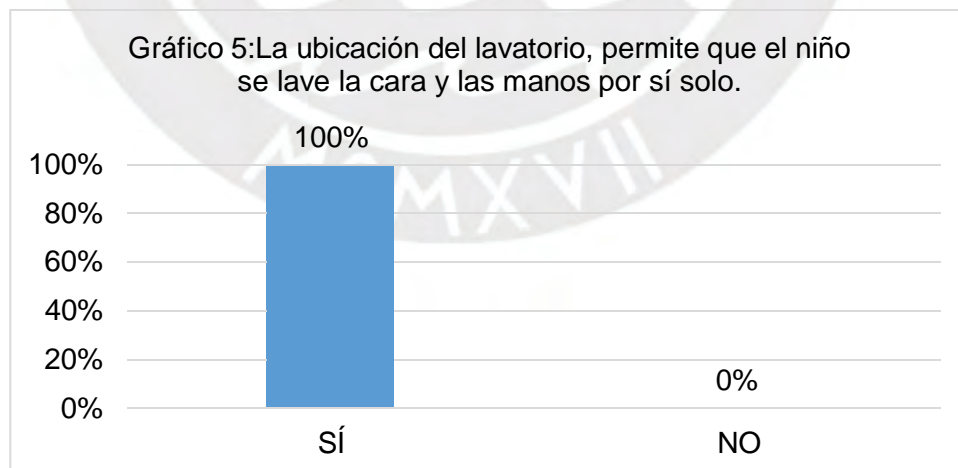
El mobiliario fijo hace referencia a aquellos elementos que se encuentran empotrados o fijos a alguna pared o piso. Los elementos encontrados en el aula y servicios higiénicos pertenecientes a esta definición son: inodoros, lavatorio, dispensador de jabón líquido, dispensador de papel higiénico, dispensador de papel toalla, paneles de trabajos y estante para las loncheras.

a) Inodoros: En los servicios higiénicos anexos al aula, se cuenta con dos inodoros que son utilizados por los niños y niñas del aula. Se buscó conocer la comodidad del uso de estos inodoros mediante el ítem 8 de la lista de cotejo en donde se establecía lo siguiente: “El tamaño del wáter, permite que el niño se siente cómodamente en él para utilizarlo.”, los resultados indicaron que un 9% sí lo logra y un 91%, no (ver gráfico 8). Según lo observado, la razón de que un mayor porcentaje de niños no lo logre es porque al momento de sentarse en el inodoro, sus pies no logran colocarse cómodamente en el piso e incluso en algunos casos no alcanzan a tocarlo. Los inodoros observados son de tamaño regular, por esta razón solo algunos niños, los que tienen una mayor altura corporal al promedio del aula, logran sentarse cómodamente pues sus pies sí llegan a tocar el piso lo cual les brinda estabilidad. A pesar de ello, ninguno de los niños observados pide ayuda para sentarse en el inodoro, ellos mismos buscan la manera de hacerlo sin la ayuda de un adulto.



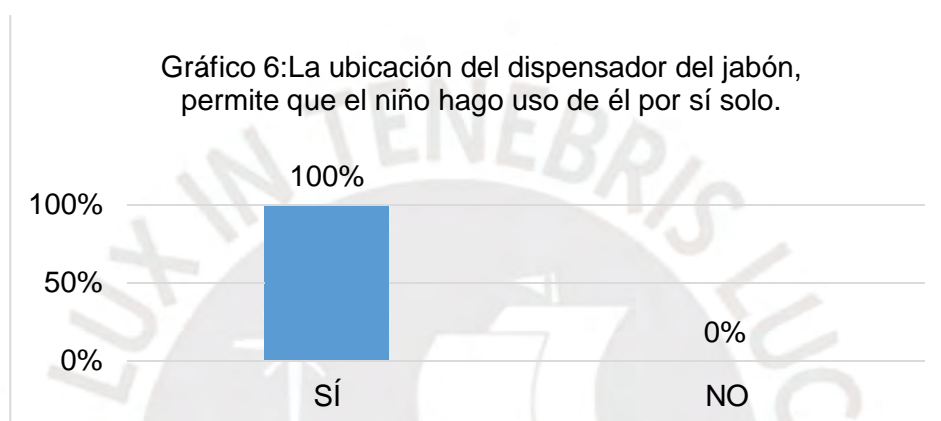
Fuente: Elaboración propia

b) Lavatorio: Dentro de los servicios higiénicos hay un lavatorio que tiene dos caños de agua y son utilizados por los niños y niñas observados de manera independiente. Lo utilizan mayormente para lavarse las manos, eventualmente para lavarse la cara o para lavar sus cubiertos en ciertas ocasiones. El lavatorio está ubicado adecuadamente a la altura de los niños, esto se evidencia al obtener un 100% de respuestas positivas al aplicar el ítem 5 de la lista de cotejo donde se menciona lo siguiente: “La ubicación del lavatorio, permite que el niño se lave la cara y las manos por sí solo.” (ver gráfico 5). Durante la investigación, no se ha observado la solicitud de algún niño para hacer uso del lavatorio mencionado, lo cual afirma nuevamente los resultados obtenidos en donde se evidencia un uso autónomo de este elemento.



Fuente: elaboración propia

c) **Dispensador de jabón líquido:** Este elemento está sujeto en la pared lateral izquierda encima del lavatorio y es utilizado por la totalidad de niños observados de manera independiente. Así lo evidencia el ítem 6 de la lista de cotejo aplicada donde se menciona: “La ubicación del dispensador del jabón, permite que el niño haga uso de él por sí solo.” El porcentaje de respuestas positivas a este enunciado es de 100% (ver gráfico 6). Ello, refleja que la ubicación del mencionado elemento es adecuada y funcional para quienes lo utilizan, contribuyendo así a su autonomía motriz.

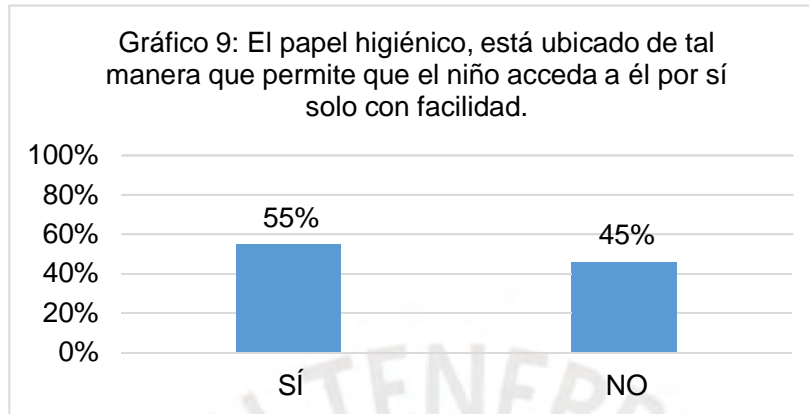


Fuente: Elaboración propia

d) **Dispensador de papel higiénico:** Dentro de los cubículos donde se ubica cada inodoro, se encuentra un dispensador de papel higiénico empotrado en la pared lateral. Para conocer el aporte de este elemento a la autonomía de los niños y niñas del aula, se aplicó el ítem 9 de la lista de cotejo donde se menciona lo siguiente: “El papel higiénico, está ubicado de tal manera que permite que el niño acceda a él por sí solo con facilidad.”, ante ello se obtuvo que un 55% sí lo logra, pero un 45% no (ver gráfico 9).

Según lo observado, la razón por la cual un porcentaje de niños no logra acceder con facilidad al papel higiénico, es porque al estar sentados después de realizar sus necesidades necesitan estirarse para llegar al dispensador, lo cual no es muy cómodo y seguro para algunos pues sus pies no llegan al piso, lo cual ocasiona que pierdan estabilidad y equilibrio en esta acción. A pesar de ello, algunos buscan la manera de sacar el papel higiénico del dispensador parándose del inodoro luego de hacer sus necesidades. La conducta regular que se ha observado en la mayoría de niños y niñas del aula, es que esto se haga sentado en el inodoro estirando sus brazos.

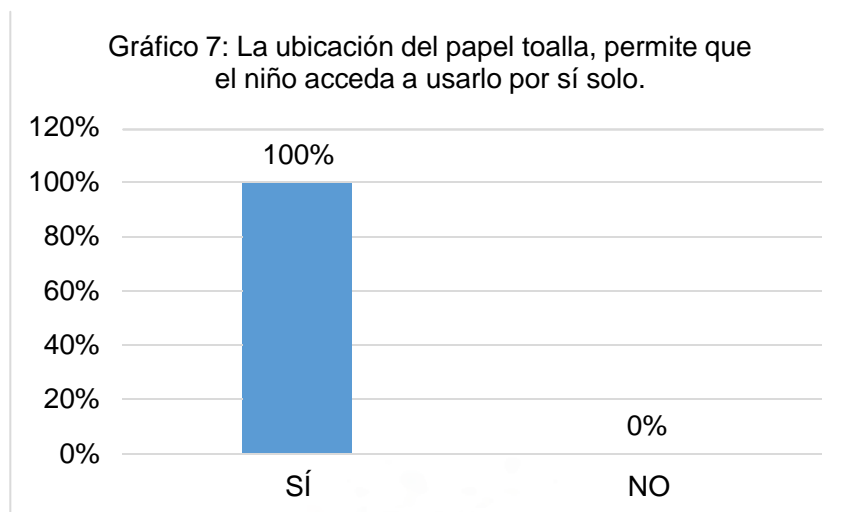
A pesar de ello, la mayoría sí logra realizar la mencionada acción pues perciben que el dispensador de papel higiénico está ubicado a una altura adecuada y cercana a ellos, logrando así realizar la acción de manera autónoma.



Fuente: Elaboración propia

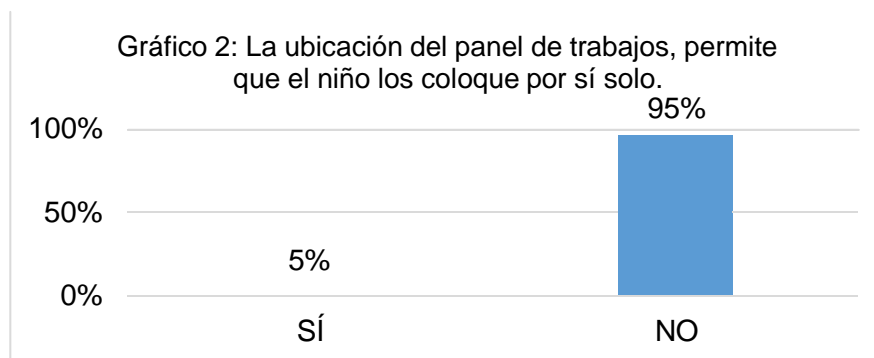
e) Dispensador de papel toalla: Este elemento también está ubicado dentro del espacio de los servicios higiénicos y aporta a la ejecución de conductas autónomas por parte de los niños observados. Esta contribución positiva se evidencia en el cumplimiento al 100% del ítem 7 de la lista de cotejo en donde se menciona lo siguiente: “La ubicación del papel toalla, permite que el niño acceda a usarlo por sí solo.” (ver gráfico 7).

Durante la investigación se observó que los 22 niños del aula logran sacar el papel toalla del dispensador sin solicitar ayuda, la altura es adecuada y la ubicación y forma del elemento es funcional, ya que los usuarios pueden estirar sus brazos con facilidad y utilizar una mínima fuerza jalando con sus manos para obtener lo que necesitan.



Fuente: Elaboración propia

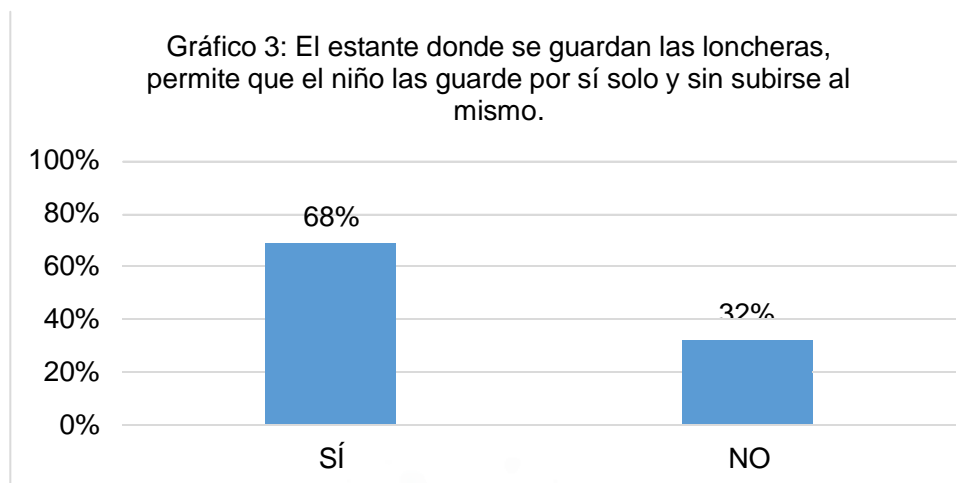
f) Paneles de trabajos: El aula de clases cuenta con cuatro paneles que están empotrados a la pared todos a la misma altura, son utilizados en su mayoría para colocar los trabajos de los estudiantes. Este elemento podría favorecer el desarrollo de la autonomía infantil si se le permite al niño colocar por sí mismo sus trabajos. Sin embargo, se evidencia que solo un 5% de niños alcanza a colocar su trabajo en este y el 95%, no lo logra (ver gráfico 2). La razón de que la mayoría no responda positivamente a esta acción, es porque los paneles no están ubicado a una altura de fácil acceso para los niños. Durante la investigación se observó que, quienes sí logran ubicar sus trabajos en el panel son los niños que tienen una altura superior a la del promedio de niños del aula, además lo hacen empujándose y aun así solo logran acceder a la parte baja del panel, ningún niño logra acceder a la parte media ni alta de los paneles, solo lo logran cuando se paran en una silla.



Fuente: Elaboración propia

Estante para las loncheras: Este elemento está ubicado afuera del salón de clases, empotrado a la pared que da frente al jardín de recreo, al costado del lugar donde los niños colocan sus mochilas (ver F.8). Es un mueble de madera color blanco, con 20 casilleros cuadrados sin puertas en el cual cada niño coloca su lonchera. El aula es de 22 niños, por lo cual quienes no logran encontrar un espacio para su lonchera, la colocan en el piso debajo del estante o en algunas ocasiones encima de su mochila. El estante se ubica a unos metros por encima del piso y no llega a tocar el techo. La mayoría de niños accede con comodidad a colocar su lonchera dentro de los casilleros, sin embargo hay un grupo que no lo hace pues algunos casilleros están ubicados a una altura superior a la de ellos. Así lo evidencia el ítem 3 de la lista de cotejo: “El estante donde se guardan las loncheras, permite que el niño las guarde por sí solo y sin subirse al mismo.” Se obtuvo como resultado que el 68% de niños observados sí lo logra y el 32%, no (ver gráfico 3).

A pesar de que no todos los niños logran colocar su lonchera en los casilleros superiores, se ha observado que buscan la manera de hacerlo por sí mismos subiéndose en los casilleros inferiores a manera de escaleras. Durante la investigación se han detectado muy pocas ocasiones en las cuales algún niño o niña ha pedido ayuda para colocar su lonchera en los casilleros ubicados por encima de su altura.



Fuente: Elaboración propia

2.4.1. *Mobiliario no fijo*

Este tipo de mobiliario hace referencia a aquellos elementos que se pueden mover con facilidad. Los elementos encontrados dentro de esta categoría son: mesas, sillas y estantes.

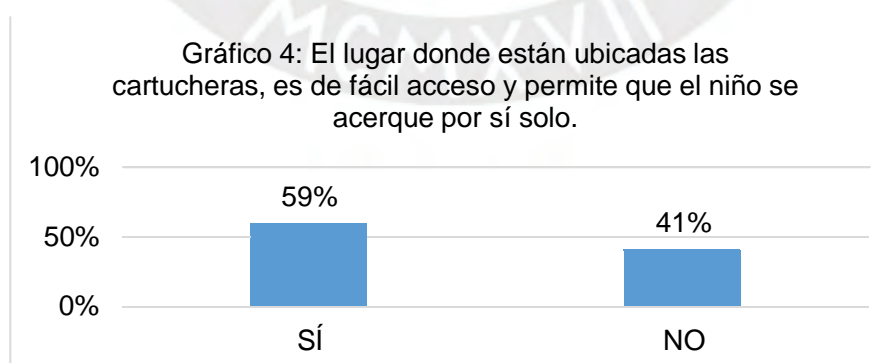
a) Mesas: el aula cuenta con 4 mesas de melamina ubicadas cerca a las esquinas (ver F.4). Según la Guía de Recomendaciones Para el Diseño del Mobiliario Escolar del Ministerio de Educación de Chile (2001), se recomienda que el mobiliario del aula debe ser de peso ligero para que le permita al niño moverlo con facilidad según sus necesidades de agrupación o movimiento. De acuerdo a lo observado, las mesas de esta aula no cumplen con lo planteado por el mencionado documento ya que, los niños no pueden moverlas con facilidad pues es demasiado pesada para ellos. Se ha observado que, cuando ha habido necesidad de mover las mesas, lo han hecho las personas adultas del aula, lo cual inhibe la acción autónoma del niño de realizar esta acción.

b) Sillas: el aula cuenta con 22 sillas fabricadas de metal y melamina. Estas se encuentran distribuidas en 4 mesas, dos de ellas cuentan con 6 y las otras dos con 5, cada una. Según lo observado, los niños logran mover las sillas por sí solos, lo que manifiesta una funcionalidad de este elemento, sin embargo se ha observado también que para algunos niños, el mover la silla a una distancia mayor a un metro y medio, se dificulta un poco pues deben alzarla o arrastrarla por más tiempo para lo cual necesitan usar más fuerza. Esto evidencia que el material del cual están hechas las sillas, resulta

un poco pesado para los niños convirtiéndose en un elemento poco funcional para el desarrollo de su autonomía. Con respecto a la ubicación, las sillas están junto a la mesa intentando no interrumpir el tránsito en el espacio proporcionando seguridad a los ocupantes del aula.

c) Estantes: se cuenta con 4 estantes de madera (ver F.5 y F.12) en el aula, cada uno cerca a las esquinas y a las mesas. Tienen casilleros sin puertas, los cuales son utilizados para colocar juguetes, libros de actividades, agendas de los niños, cartucheras, potes con goma, tápers con tijeras. En un estante, el más cercano a la pizarra pegado a la pared, se coloca la laptop y en ella se conectan los cables necesarios para el uso del equipo multimedia del aula. Durante la observación se escogieron los casilleros donde cada mesa ubica sus cartucheras, con la finalidad de recolectar información sobre la cantidad de niños que logran acceder a ellas con facilidad. Se eligió este casillero, pues es el que más usan los niños durante su tiempo en el aula.

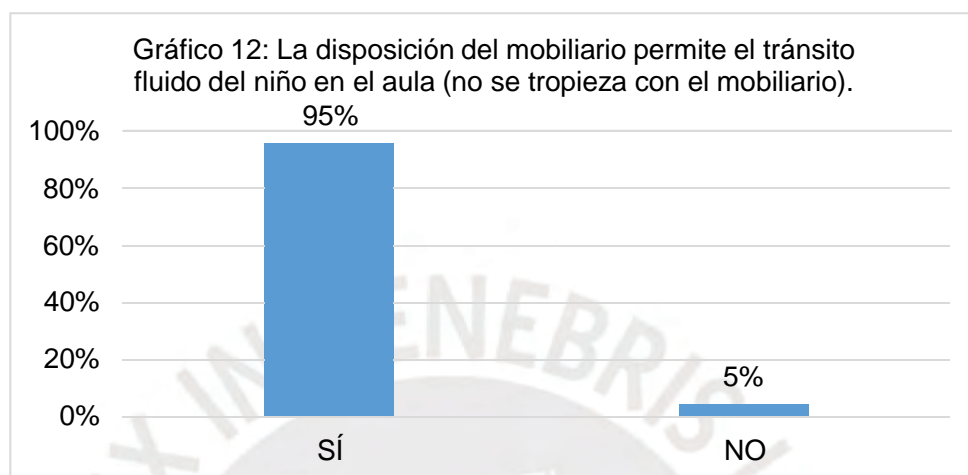
Los resultados obtenidos indican que el 59% de niños sí logra acceder a este espacio con facilidad por sí solo, mientras que un 41% no lo logra (ver gráfico 4). Según lo observado, la razón más frecuente por la cual no se logra el acceso, es porque las sillas más cercanas a este espacio no permiten el tránsito fluido a este lugar, algunos niños deben estirarse o pedirle al compañero o compañera que se sienta en ese lugar que se pare para poder sacar su cartuchera. Con respecto a la altura, esta no es impedimento para el logro autónomo de esta acción, ya que es adecuada y está en relación a la altura del niño.



Fuente: Elaboración propia

Para recoger información general que abarque ambos tipos de mobiliario (fijo y no fijo), se aplicó el ítem 12 de la lista de cotejo que expresa lo siguiente: “La

disposición del mobiliario permite el tránsito fluido del niño en el aula (no se tropieza con el mobiliario).” Ello evidenció que, en su mayoría, el mobiliario sí permite que el niño pueda desplazarse autónomamente por el aula, con un 95% de estudiantes que sí lo logran y solo un 5% que no (ver gráfico 12).



Fuente: Elaboración propia

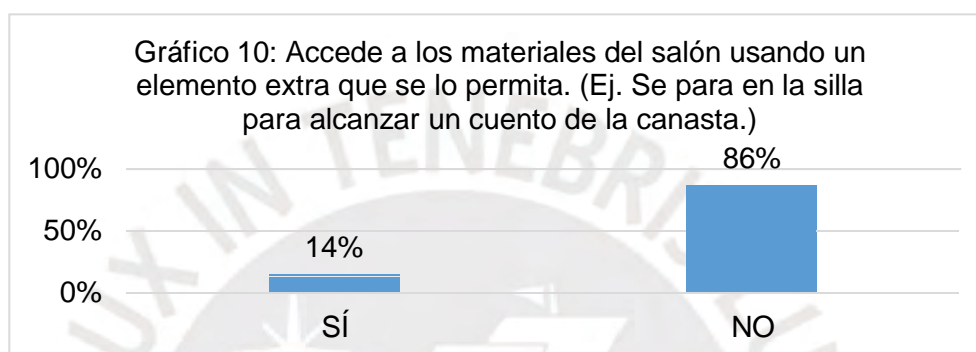
2.5. Materiales del aula

Dentro del aula de clase se encuentran ciertos materiales que los niños manipulan, exploran y utilizan para diversas actividades. Loughlin (1920) afirma que, los materiales del aula estimulan el aprendizaje de los niños pues proporcionan información y dan sugerencia de actividades. Los juguetes que se encuentran dentro del aula, son uno de los materiales más ricos para la exploración y desarrollo por parte de los niños, por lo cual es necesario que cuenten con un acceso seguro y autónomo a ellos.

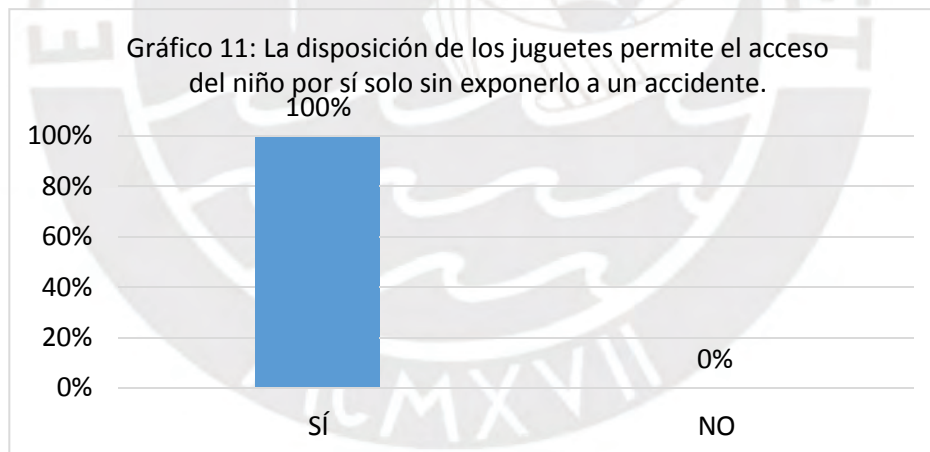
La información recogida al aplicar el ítem 11 de la lista de cotejo que dice lo siguiente: “La disposición de los juguetes permite el acceso del niño por sí solo sin exponerlo a un accidente.”, da como resultado que se logra en un 100% (ver gráfico 11). Todos los niños del salón logran acceder a los juguetes ubicados en los casilleros inferiores de los estantes de manera segura; es decir, sin motivos para poner en riesgo su integridad física. En esta misma línea, se aplicó el ítem 10 de la lista de cotejo (ver gráfico 10), del cual se obtuvo que solo el 14% de niños utilizan un elemento extra para acceder a los materiales del aula y el 86%, no lo hace. Un ejemplo de ello, se

evidencia cuando los niños quieren acceder a sacar un cuento de la canasta que los contiene, la cual está ubicada en la parte superior de uno de los estantes de aula. Esta canasta se ubica por encima de la altura de los niños, durante la observación realizada se identificó que alguno de ellos se suben a una silla para sacar un libro.

Al igual que en elementos anteriores, se evidencia durante lo observado que los niños del aula buscan la manera de acceder autónomamente a los diferentes materiales que necesitan en determinado momento.



Fuente: Elaboración propia



Fuente: Elaboración propia

Paralelamente a los elementos mencionados, es importante que los niños cuenten con diferentes espacios y oportunidades para el desarrollo de su autonomía. Ello lo evidencia una de las tutoras del aula cuando en la entrevista realizada manifiesta que la autonomía lo siguiente: “(...) poco a poco se va trabajando ¿no?, la autonomía ellos van, a medida también que ellos van haciéndose más maduros, van alcanzando mayor autonomía, a medida que uno les vaya dando más espacio para que ellos

puedan desarrollar diferentes acciones, van desarrollando su autonomía. Y está muy relacionado a la autoestima, porque se van dando cuenta de lo que pueden y no pueden hacer.” (E2). De igual manera, Tyree (s/a), afirma que al organizar los materiales de una manera fácil para ellos, los empodera y los hace sentir capaces de realizar diversas actividades por sí mismos.



CONCLUSIONES

- Existe una influencia positiva entre el espacio físico y el desarrollo de la autonomía infantil, a través de los elementos encontrados que permiten el desarrollo de esta capacidad.
- La investigación evidenció un mayor número de elementos que aportan al desarrollo de la autonomía en el área motriz, ya que estos se relacionan con el movimiento corporal del niño, la ubicación de los mismos les permite su acceso y uso adecuado. Sin embargo, existe elementos que no son de fácil acceso para los niños; pero son utilizados por ellos pues crean estrategias para acceder autónomamente a ellos.
- La muestra utilizada para la investigación, arrojó cuatro elementos influyentes en el desarrollo de esta capacidad: distribución del espacio físico, de seguridad e higiene, mobiliario y materiales del aula.
- En el aula donde se realizó la investigación, se pudo evidenciar que la mayoría de los elementos logran aportar positivamente al desarrollo de la autonomía en los niños y niñas que ocupan el aula.
- La seguridad e higiene es adecuada dentro del aula, pues no se han encontrado elementos que pongan en riesgo la integridad física de los ocupantes; por el contrario, se cumple con lo recomendado por las diferentes normas relacionadas al uso de espacios educativos para la primera infancia.

RECOMENDACIONES

En función a los resultados obtenidos del aula investigada:

- Brindar a los niños espacios para el desarrollo equitativo de su autonomía en sus tres áreas: motriz, social y cognitiva; esto será una pieza clave para su formación integral. Para ello, se sugiere establecer momentos planificados que permitan este desarrollo. Por ejemplo, planificar unos minutos del día para que los niños y niñas del aula ordenen los materiales ubicados en los estantes, clasificándolos y colocando cada uno en su lugar va a promover, en este caso, no solo la autonomía motriz si no también una autonomía cognitiva ya que el niño deberá pensar y elegir la mejor opción para ordenar los materiales.
- Aligerar el peso de sillas y mesas para que los niños puedan moverlos por sí solos y así modificar el espacio a través del mobiliario para desarrollar su capacidad imaginativa.
- El estante de loncheras o cuenta con los casilleros necesarios para todos los niños y niñas del aula, tampoco está al alcance de todos. Por tal motivo, se recomienda ampliar el número de casillero y ubicar el estante a una altura que permita el acceso a este de todos los niños y niñas del aula.
- Ubicar los paneles a la altura de los niños, para que les permita colocar por sí mismos sus trabajos en el lugar establecido para ello. Se ha observado también que esta acción puede contribuir positivamente con el orden del aula ya que, cuando los niños terminan sus trabajos no saben dónde colocarlos y llaman constantemente a las maestras para que ella los recoja. Contar con los paneles al alcance de los niños o un espacio que sea accesible y funcional para ello, reducirá la mencionada conducta y va a contribuir al desarrollo de la autonomía de los niños quienes podrán ubicar sus trabajos por sí mismos.

En función a la investigación:

- Fomentar la investigación sobre los elementos influyentes en el desarrollo de la autonomía infantil en sus tres áreas: motriz, social y cognitiva, sobre todo de las dos últimas.
- Utilizar el análisis fotográfico como instrumento para la técnica de observación, será de gran utilidad para el tema de investigación planteado.
- Fomentar investigaciones interdisciplinarias que permitan un mejor análisis de la información desde distintas miradas que se complementan en los temas referentes a Educación. Disciplinas como la Arquitectura, Pedagogía y Psicología, serían de gran aporte en una investigación sobre la relación entre el espacio físico y el desarrollo de la autonomía infantil.



BIBLIOGRAFÍA

- Beresaluce, R. (2008). *La calidad como reto en las escuelas de educación infantil a inicio del siglo XXI. Las escuelas de Reggio Emilia, de Loris Malaguzzi, como modelo a seguir en la práctica educativa*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Alicante, Alicante.
- Blanch, D. & March, L. (2013). El trabajo de la autonomía de 3 a 6 años. *Aula de Infantil*, (13), 19-24.
- Bornas, X. (1994). *La autonomía personal en la infancia. Estrategias cognitivas y pautas para su desarrollo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.
- Bosch, R. [TEDx Talks]. (2013, noviembre, 17). Designing for a better world starts at school: Rosan Bosch at TEDxIndianapolis [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=q5mpeEa_VZo
- Buxarrais, M. R., & Martínez, M. (2015). *Retos educativos para el siglo XXI: autonomía, responsabilidad, neurociencia y aprendizaje*. Barcelona: Octaedro
- Cabanellas, I. & Eslava, C. (coords.) (2005). *Territorios de la infancia. Diálogo entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona: GRAÓ
- Castro, M., & Morales, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-32. doi:<http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.11>
- Chokler, M. (2010). El concepto de autonomía en el desarrollo infantil temprano, coherencia entre teoría y práctica. *Aula de infantil ámbito 0-6*. (53), 1-5.

- De La Caba-Collado, M., & López-Atxurra, R. (2015). Autonomy: Parents speak out. *Revista De Educacion*, 2015(370), 138-162. doi:10.4438/1988-592X-RE-2015-370-301
- Fernández Pineda, S. K., & Huamaní Quispe, M. L. (2015). *Influencia del espacio en la adquisición de la autonomía de niños de una institución educativa inspirada en la filosofía Reggio Emilia*. (Tesis inédita de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1997.
- Fuentes, R. et al (2012). Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el siglo XXI. *Convergencia Educativa*. (1), 55-69.
- García García, P. & Nuñez del Prado Bernos, C. (2008). *Desarrollo de la autonomía como habilidad social en niños de tres y cuatro años de edad del Centro de Estimulación Temprana Beginners*. (Tesis inédita de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Hernández, J. (2010). Habitabilidad educativa de las escuelas: Marco de referencia para el diseño de indicadores. *Sinéctica*, (35), 1-14. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2010000200006&lng=es&tlng=es
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación. Quinta edición*. México D.F.: McGraw-Hill/Interamericana Editores.
- Lavanchy, S. (1993). *La educación pre-escolar: desafío y aventura*. Santiago de Chile : Universitaria, 1993.
- Loughlin, C. E., & Suina, J. H. (1987). *El ambiente de aprendizaje: diseño y organización*. Madrid : Morata : Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1987.
- Ministerio de Educación. (2016). La Organización de los Espacios Educativos. Recuperado de: <http://www.minedu.gob.pe/digesutp/desp/modernizacion/Unidad05.pdf>
- Ministerio de Educación de Chile. (2001). Guía de Recomendaciones para el Diseño de Mobiliario Escolar. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001586/158667s.pdf>

- Ministerio de Educación del Perú. (2015). Rutas del aprendizaje. Versión 2015. ¿Qué y cómo aprenden nuestros niños? II Ciclo. Área Curricular: Personal Social. 3,4 y 5 años de Educación Inicial. Recuperado de <http://www.minedu.gob.pe/rutas-del-aprendizaje/documentos/Inicial/PersonalSocial-II.pdf>
- Ministerio de Educación, Viceministerio de Gestión Institucional & Oficina de Infraestructura Educativa. (2006). Normas técnicas para el diseño de Locales escolares de educación Básica regular Nivel inicial. Actualizadas y complementadas. Versión final (documento de trabajo). Recuperado de: http://www.minedu.gob.pe/oinfe/xtras/NormaTecnica_PrimaryySecundaria_ago2006.pdf
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento del Perú. (2006). Reglamento Nacional de Edificaciones. Lima. Junio, 2006. Recuperado de: <http://www.construccion.org/normas/rne2012/rne2006.htm>
- Mixan, N. (2015). *Apoyo a la autonomía, tipo de motivación y uso de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios*. (Tesis inédita de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Montoya, A. D. (2016). Pedagogía del diálogo y de la autonomía: bases sociológicas y psicológicas.
- Otálora Sevilla, Y. (2010). Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia. Designing meaningful educational spaces for the development of competencies in childhood. *Revista CS*, (5), 71-76
- Prescot, E. (2008). *The physical environment A powerful regulator of experience*. Recuperado de: <https://www.childcareexchange.com/library/5018034.pdf>
- Real Academia Española. (2014). Espacio. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=GS1rtMv>
- Riera, M., Ferrer, M. & Ribas, C. (2014). La organización del espacio por ambientes de aprendizaje en la Educación Infantil: significados, antecedentes y reflexiones. *Reladei*, 3(2), 19-39.
- Ruiz de Castilla, I. (2003). *Algunas consideraciones pedagógicas acerca del aprendizaje temprano de la autonomía y el liderazgo en niños de 5 años*. (Tesis inédita de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Santiago, Y. & Arribas, I. (2016), *Autonomía personal y salud infantil*. Madrid: Síntesis
- Schneider, T. (2010). *CPTED 101: Crime Prevention through Environmental Design — The Fundamentals for Schools*. Recuperado de: <http://www.ncef.org/pubs/cpted101.pdf>
- Stefanou, C. R., Perencevich, K. C., DiCintio, M., & Turner, J. C. (2004). Supporting Autonomy in the Classroom: Ways Teachers Encourage Decision Making and Ownership. *Educational Psychologist*, 39(2), 97-110.
- Piaget, J. & Heller, J. (1945). *La autonomía en la escuela*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Thornton, S. (n.d). *La resolución infantil de problemas*. Madrid: Morata, 1997.
- Tonucci, F. (2012). *Educar y orientar con ojos de niño*. Recuperado de: <http://www.apoegal.com/data/Tonucci%20.pdf>
- Vallet, M. (2010). *Educar a niños y niñas de 0 a 6 años*. Las Rozas (Madrid): Wolters Kluwer España, 2010.
- Tyree, J. (coord.). (s/a). *The Indoor Environment: Designing and Organizing*. Recuperado de: <https://www.virtuallabschool.org/infants-toddlers/learning-environments/lesson-2>

ANEXOS**Anexo 1****Guion de entrevista**

| Datos generales | |
|--|-----------------------|
| Ocupación: Tutora | Edad: |
| Fecha: | Lugar: Aula |
| Hora de inicio: | Hora de finalización: |
| Objetivo: Recolectar información sobre la percepción de la influencia del espacio físico en el desarrollo de la autonomía de los niños y niñas del aula. | |

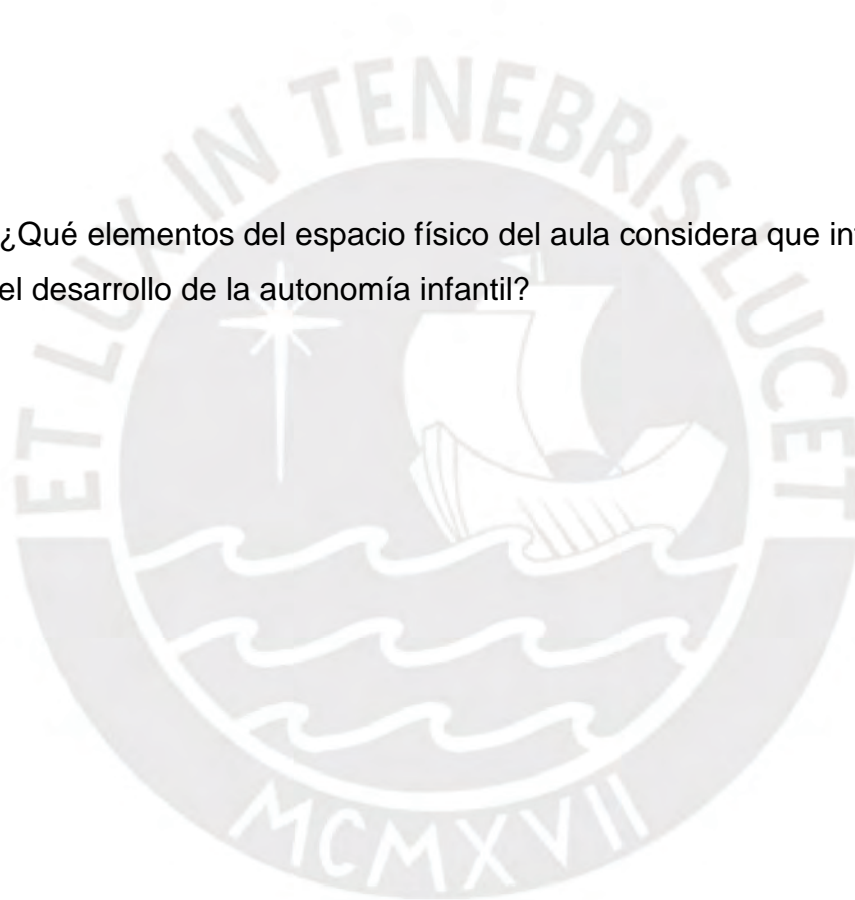
1. ¿Qué entiende por espacio físico del aula?

2. ¿Qué entiendo por autonomía infantil?

3. ¿Considera que el espacio físico influye mucho, poco o nada el desarrollo de la autonomía infantil? ¿Por qué?

4. ¿Considera que la distribución del aula favorece la autonomía infantil? ¿Por qué?

5. ¿Qué elementos del espacio físico del aula considera que influyen en el desarrollo de la autonomía infantil?



Anexo 2

LISTA DE COTEJO

AULA:

ESTUDIANTE:

FECHA:

| ÍTEM | SÍ | NO | COMENTARIO |
|---|----|----|------------|
| El espacio entre su silla y el estante, le permite desplazarse con facilidad. | | | |
| La ubicación del panel de trabajos, permite que el niño los coloque por sí solo. | | | |
| El estante donde se guardan las loncheras, permite que el niño las guarde por sí solo y sin subirse al mismo. | | | |
| El lugar donde están ubicadas las cartucheras, es de fácil acceso y permite que el niño se acerque por sí solo. | | | |
| La ubicación del lavatorio, permite que el niño se lave la cara y las manos por sí solo. | | | |
| La ubicación del dispensador del jabón, permite que el niño haga uso de él por sí solo. | | | |
| La ubicación del papel toalla, permite que el niño acceda a usarlo por sí solo. | | | |

| | | | |
|--|--|--|--|
| El tamaño del wáter, permite que el niño se siente cómodamente en él para utilizarlo. | | | |
| El papel higiénico, está ubicado de tal manera que permite que el niño acceda a él por sí solo con facilidad. | | | |
| Accede a los materiales del salón usando un elemento extra que se lo permita. (Ej. Se para en la silla para alcanzar un cuento de la canasta.) | | | |
| La disposición de los juguetes permite el acceso del niño por sí solo sin exponerlo a un accidente. | | | |
| La disposición del mobiliario permite el tránsito fluido del niño en el aula (no se tropieza con el mobiliario). | | | |
| Expresa verbal o corporalmente su comodidad frente a la ventilación del aula. | | | |
| Expresa verbal o corporalmente su comodidad en relación a la iluminación del aula. | | | |
| Se sienta en gran grupo sin chocarse con las sillas y/o mesas. | | | |

Anexo 3

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Andrea Carolina Bobadilla Hernández, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo general de esta investigación es: describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años.

Si usted permite que la investigación se lleve a cabo en el aula donde realizo mi práctica pre profesional, usted consiente que se aplique una lista de cotejo a los niños pertenecientes al aula de pre kínder B.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre esta investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante el tiempo que dure el desarrollo de la tesis. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso la perjudique en ninguna forma.

Desde ya le agradecemos su participación.

Atentamente,

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Andrea Bobadilla Hernández.

He sido informada de que el objetivo general de esta investigación es: describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informada de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Andrea Bobadilla Hernández al teléfono 96053080.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

Anexo 4

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Andrea Carolina Bobadilla Hernández, estudiante de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El objetivo general de esta investigación es: describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 20 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya le agradecemos su participación.

Atentamente,

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Andrea Bobadilla Hernández.

He sido informada de que el objetivo general de esta investigación es: describir los elementos de la implementación del aula que favorecen el desarrollo de la autonomía en niños entre 4 y 5 años.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista. Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informada de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Andrea Bobadilla Hernández al teléfono 960536080.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha



Anexo 5**Fotos del aula**

(F.1)

(Puerta vaivén de ingreso y salida al baño y almacén, ubicada dentro del salón.)



(F. 2)

(Almacén donde las maestras guardan materiales.)



(F.3)

(Servicios higiénicos.)



(F.4)

(Vista central del aula de clases.)



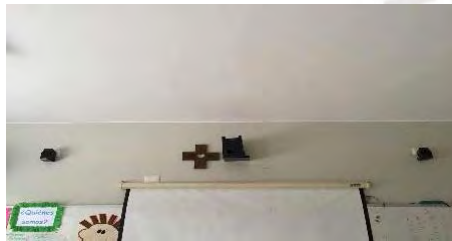
(F.5)

(Parte lateral del aula.)



(F.6)

(Parte lateral del aula donde se ubica la puerta de salida y entrada a ella.)



(F.7)

(Ecran, parlantes y equipo de sonido ubicados en la pared delantera del aula.)



(F.8)

(Estante ubicado afuera del aula donde se colocan las loncheras.)



(F.9)

(Wáter)



(F.10)

(Lavamanos con dos caños, espejo y dispensador de jabón líquido.)



(F.11)

(Dispensador de papel toalla.)



(F.12)

(Estante ubicado dentro del aula donde se colocan materiales de los niños.)